



REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 2 de Julio de 1876.

Núm. 40.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Memorias sobre piratas: Apuntes sobre Zamboanga, y la Isabela de Basilan: Sobre los moros, (continuacion) por D. Vicente Carlos-Roca.—La Casa de Moneda de Manila, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—De la influencia e instruccion de la muger, por D. A. P.—Revista científica e industrial, por D. D. J. de F.—Los grabados: Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera, Presidente del Congreso de los Diputados: (Visayas) Isla de Mactan.—Sepulcro de Magallanes.—Cartas de Filadelfia, por D. Alfredo Escobar.—Oracion funebre en elogio del Sr. D. Gabriel Garcia Moreno, presidente del Ecuador, (conclusion) por el presbitero D. Mariano Casanueva.—La Judia de Toledo: Leyenda histórica (continuacion,) por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Al tiempo (poesia), por D. Ricardo Sepúlveda.—Boletín Religioso.—Regalos.—Hoja de anuncios.

GRABADOS. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera, Presidente del Congreso de los Diputados.—(Filadelfia) Llegada de los ingenieros militares españoles y acto de ofrecerle el coronel M. R. Green dos banderas nacionales.—(Visayas): Isla de Mactan: sepulcro donde fui enterrado Magallanes.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Llueve á chaparrones.—Los delitos de los hombres y los delitos de las mujeres.—La caza de un castellano y un portugués.—Los aires de familia.—Las tigeras de un sultan.—Los asesinatos de Salónica.—El gabinete, la sala y la alcoba de Berlin.—La exposicion de Filadelfia.—Una nembroda.—La emperatriz del Brasil.—Algunas noticias de España.—Defuncion.—La flora filipina.—El vapor *Gloria*.—El teatro de Arroceros.—Las casas de préstamos.—Bailes.

Está lloviendo querido Pepe: lloviendo á mares: lloviendo como si Dios tratara nuevamente de castigar los delitos de los hombres con un nuevo diluvio.

Y á fé que si lo hiciera no le faltaria razon.

Mala seria la gente que habria en aquel entonces en el mundo: pero dudo que fuera peor que la que hay ahora.

Dios mandó el diluvio para castigar los delitos de los hombres; y se ahogaron todos menos uno.

Está bien: pero te digo que si mañana se levanta de mal humor y trata de mandar otro, para castigar los delitos de las mugeres, no se salva ni una.

¿Qué digo ni una? ni media.

Y eso que todas ellas, sin escepcion, saben nadar y guardar la ropa.

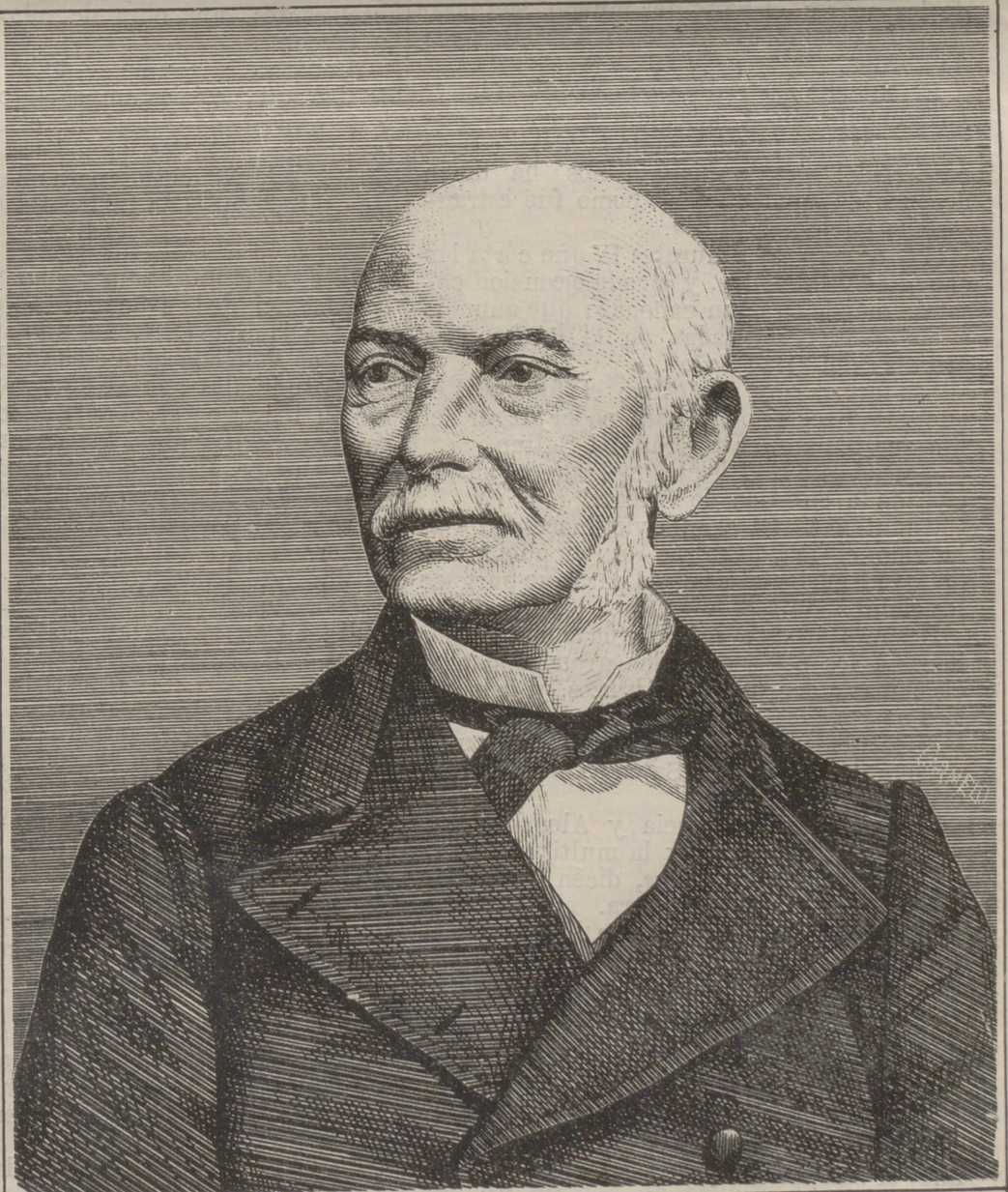
Esto es lo mismo que si te dijera que saben hacer todo lo que se las antoja, y hurtar el bulto.

Salvo por supuesto el caso en que el bulto no abulte demasiado.

Y así, nunca falta algun préjimo que

se convierte en burro para llevar la carga: ó sea para cargar con el mochuelo.

¿Y qué es eso de cargar con el mochuelo?



EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA, PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

¿Porqué se usa esta frase para significar cuando un individuo, tire por donde tire, no tiene otro remedio que aguantar la mecha? Pues te lo diré:

Salieron una vez de caza un castellano y un portugués; y como es costumbre, iban naturalmente á partir lo que cazasen.

Y anda que anda todo el dia, llegó la noche, y el resultado fué que habian matado un mochuelo y una perdíz.

El castellano sacó ambas piezas de las alforjas, y presentando una en cada mano á su compañero, le decia:

—Mira, Portugués; elige: ó tu te llevas el mochuelo y yo me llevo la perdíz; ó yo me llevo la perdíz y tu te llevas el mochuelo.

¿Comprendes Pepe?

Esto pasó hace bastantes años: pero desde entonces viene eso de cargar con el mochuelo.

Y entre tantos sigue lloviendo, querido Pepe. Sigue lloviendo, y no tengo noticia de que haya por ahí alguna *Noé-hembra*, que se prepare, por sí acaso, á construir un arca.

Bueno: ellas cuidado, que á fé, que mas pierden ellas que nosotros, si el mundo llega otra vez á anegarse.

Sí: pierden bastante mas, porque ellas son el castellano, y nosotros el portugués del cuento.

Viene un mochuelo, y lo primero que te dicen es que se parece á tí.

Por supuesto que se parece como un huevo á una castaña: pero lo dicen todos; y tu, por mas que eres blanco, rubio y sonrosado, y el mochuelo es mas feo que Picio, te lo llegan á creer: porque el color nada significa: en cambio tiene *el aire* de familia.

El aire, el aire, eso es lo que importa: y termino este preámbulo diciéndote que ha pasado el dia de San Juan por mas que los Juanes todos los dias del año estén de enhorabuena.

Las noticias que nos han llegado allende de los mares, y para nosotros es allende de los mares el resto del mundo, son poco tranquilizadoras con respecto á la situacion de Europa.

El suicidio del Sultan que se quiere hacer aparecer llevado á cabo de una manera grotesca, necesita la sancion de la historia para ser creído: que la historia nos ha dicho despues de muchos años como fué estrangulado Pablo I de Rusia.

Hoy no hay un Amurates IV que corta las cabezas á centenares, y á cada ejecución capital, manda tirar un cañonazo que anuncie á las gentes asentadas en el Bósforo las justicias del Gran Señor.

Las formas hoy son otras: el fondo es el que sería necesario ver para poder juzgar del filo que tenian las tigeras del Sultan.

¿Puede este solo hecho mejorar la situacion de la cuestion de Oriente?

Abdul-Azzis ha sido la víctima espiatoria; ha sido el macho cabrío que el pueblo hebraico mandaba al desierto para que purgase los delitos de todos.

Despues de este *suicidio*, nada queda por hacer á los políticos de las grandes potencias, mas que cruzarse de brazos, y la cuestion se resolverá por si sola.

Mientras tanto una turba de fanáticos musulmanes arrebató en Salónica á una joven cristiana.

Los cónsules de Francia y Alemania penetran en la mezquita, y la multitud furiosa les asesina, *machacándoles*, dicen las correspondencias, á golpes de barra.

El consulado americano de los Estados-Unidos se vió igualmente en inminente riesgo de ser asaltado por las frenéticas turbas que no ansiaban sino la muerte y el esterminio de todo lo que no fuera musulman.

Cuando un estado, en que la religion oficial está en minoría, llega á tal punto, es preciso que desaparezca.

El suicidio del Sultan no significa nada ante el suicidio de la nacionalidad turca en el Oriente de Europa, y los paños calientes de nada sirven ya.

Que el gabinete de Berlin ha presentado un *memorandum*.

¿Sí? pues me alegro, y déle V. muchas expresiones al gabinete de Berlin, y á la sala.

Pocos dias despues nos viene el telégrafo diciendo que el gabinete de Berlin ha retirado el *memorandum*.

—Me alegro: contesto yo: y ahora déle usted expresiones al gabinete, á la sala, y á la alcoba.

Mientras que en la vieja Europa se suicidan Sultanes, y otros escesos, en la joven América que de seguro tendrá tantos años como aquella; se celebra el Centenario, y una señora llamada Maxwell espone una gran coleccion de animales muertos por su mano: entre ellos un búfalo y un leon.

¡Bien por la señora Maxwell, *Nembroda* de la selvas trasatlánticas!!

En cambio su marido, si es que lo tiene, llevará las calcetas llenas de puntos.

¡Y que vaya á pedir que se las zurzal!

—Guarda Pablo, dirá el consorte: que está acostumbrada á matar animales, y no haga el diablo lo demás.

Entre las personas notables que visitarán la esposicion de Filadelfia se hallará la emperatriz del Brasil acompañada de ilustre si bien corto séquito oficial.

Las correspondencias de la Península están contestes en afirmar la próxima llegada á España de la madre y abuela del Rey.

El Arzobispo de Sevilla habia muerto casi repentinamente y antes de que llegara el primer médico que habia sido avisado á toda prisa.

El arcipreste de aquella catedral don Ramon Maurí habia sido elegido para el Gobierno de aquel Arzobispado, hasta que fuera provista la mitra vacante.

S. M. el Rey habia recibido una preciosa miniatura del Príncipe de Gales con joyas brillantes, y en devolucion al obsequio, S. M. se proponia regalarle el collar de la orden de Carlos III, que es al decir de los inteligentes, una obra de relevante mérito artístico.

Prolijo sería enumerar todas y cada una de las mil noticias importantes las unas, y desprovistas de interés las otras, que todos los dias nos dán los periódicos de la madre patria, y hago punto, para ocuparme de las mas interesantes de la localidad.

La semana que ha finado ha visto cortada la existencia de la señora doña Dolores Oviedo de Manrique de Lara, dejando sumidos en la afliccion y desconsuelo á sus padres y esposo.

Los funerales que de cuerpo presente tuvieron lugar en el templo de los PP. Agustinos calzados, fueron presididos por el Excelentísimo Sr. Capitan general, con numerosa asistencia de autoridades y altos empleados, en particular del cuerpo de la marina real.

Dios que habrá acogido su alma, mande un lenitivo al acerbo dolor de su madre, y padre político el Excmo. Sr. Comandante general de Marina.

Un nuevo vapor, magnífico á juzgar por la descripcion que de él hacen algunos diarios de la localidad, ha visitado nuestro puerto.

El *Gloria* está llamado á prestar un gran servicio en la línea y servicio postal entre estas islas y la Península, si Dios quiere y cuaja.

Unos dicen que sí, y otros que no: y yo digo que para verdades, el tiempo.

Se agita entre las personas amigas de la ciencia tanto del claustro como del siglo, el proyecto de imprimir la *Flora Filipina* del P. Blanco, haciendo una edicion ilustrada de todo lujo.

El costo de ella, de que he oido hablar, será tal que sería preciso para cubrirlo un gran número de suscritores.

Yo creo que debiera hacerse con anticipacion un llamamiento á los que desearan su adquisicion.

La impresion de la *Flora Filipina* tal como se proyecta hacer, formará época en los anales de la historia de este país, y será no solamente una gloria nacional, sino que tambien de un gran provecho para la ciencia.

Todos, peninsulares é isleños, estamos interesados en que el proyecto pase á ser un hecho.

El teatro español languidece ante la *Vuelta de Estanislao*, que aunque no hubiera venido, cuanto mas haber vuelto, no se perdía nada.

Hemos dicho y repetido que para darle vida convendría poner en escena los dramas de nuestro teatro de capa y espada: porque los de costumbres, no serán nunca aceptables para la gran masa de poblacion de este país, que no comprende ni comprenderá tampoco costumbres que no son las suyas.

De un asunto de gran interés se ha ocupado la prensa local en las secciones editoriales: este ha sido sobre el planteamiento de un Monte de Piedad.

Conveniente sería que no abandonasen la materia hasta arrojar sobre ella toda la luz que necesita para esclarecer, ó al menos fijar, lo mas conveniente y mas fácilmente hacedero, que no creo sea una obra como la del Escorial, dado el caso, que recursos hay con que plantear tan útil como benéfica institucion.

De todos modos, es preciso convenir en que las casas ó agencias de préstamos sobre alhajas ú otros artículos de valor, tal como hoy funcionan, pueden continuar haciéndolo: pero por sí: de su cuenta y riesgo, toda vez que las teorías modernas sobre préstamos usurarios hacen del dinero una mercancía, un artículo cualquiera, á que el dueño, lo es de poner el precio que mas tenga por conveniente; pero de ningun modo bajo la garantía del gobierno; por cuanto el tanto por ciento está á muchos grados sobre el nivel del interés que el Estado paga por el que se impone en sus cajas.

Los bailes que hacia tiempo estaban relegados al olvido, con gran sentimiento de los *Petipás* filipinos, han vuelto á reanimar la sociedad Manileña, harta de sudar sin necesidad de este movimiento, y el dia de San Juan ha inaugurado la temporada, animando á pollos, pollas, galli-pavos, y polli-crestos.

Eso es todo, ó poco mas: hasta otra tuyo.

VÁZQUEZ DE ALDANA.

P. D.—Al cerrar esta carta recibo la noticia de haber fondeado en bahía el vapor correo *Paragua*, con la correspondencia general de Europa. Si hay alguna nueva de interés, te la comunicaré á continuacion, pero sino es así, que es lo mas probable, esperarás á la semana que viene, que para no decir nada, bastante dice esta.

MEMORIAS SOBRE PIRATAS.

APUNTES SOBRE ZAMBOANGA Y LA ISABELA DE BASILAN.

SOBRE LOS MOROS.

(Continuacion.)

IV.

Si es esto ó no conveniente á la dominacion española, es un problema no tan fácil de resolver y que no entra en el contesto de este escrito. Es aquí donde se confunden las declamaciones de los que asimilando los unos á los otros habitantes, pretenden se practiquen iguales medidas en estas que en las colonias asiáticas extranjeras. En ellas la actividad desplegada por los europeos, á poco

de su descubrimiento, fué siempre creciente, continuó bajo la serie de distintos dominadores, que allí imperaron; produjo cierta fuerza moral que jamás pereció; y cuando la imaginación no se halla anonadada y apagada de efectos mas seguros, y quizá mas tardíos, que aquella otra que levanta colosales edificios y faltos de bases suficientes, son necesariamente derribados al primer trastorno. Encontraron una opinion, un orden, estados que, mas ó menos informes, daban cierta organizacion, cierta vida y el derecho estaba consignado, apesar de ser amenudo olvidado por la arbitrariedad; pero se hallaba planteado y es la ley superior á las prácticas. El mando era una verdad y la obediencia un precepto: así fué que cuando sus déspotas se inclinaron ante el poder de aquellos estrangeros, del otro lado de los mares, estrangeros á sus halagos, á su oro, á su temor, el hecho de la dominacion quedó sentado y sus súbditos, sin voluntad, doblegaron la serviz al nuevo género de cosas. Si hubo lucha, esta fué corta, por que se combatia con el orden, y cuando este existe, busca necesariamente el reposo, que es su vida. Ahora bien, aquellos símbolos vivientes de la divinidad, aquellos ídolos exaltados por la estupidez de sus semejantes, á cuyo simple estornudo de uno á otro ámbito del imperio repetian sus súbditos, «orad por la vida del Rey,» ¿podian ó pueden compararse, tanto en estos como en los pasados tiempos, á la sombra de Sultanes y Dattos, que sin prestigio, sin unidad, sin fuerza pueblan este archipiélago? Allí la fuerza era colectiva, organizada, el mando aunaba; aquí el mando no existe y es la fuerza individual; la razon allí imperaba y la obediencia era el hábito; suelto aquí el freno de esta, anula de hecho aquella que en la impotencia de su debilidad, duérmese bajo la sombra de su nombre. Allí se encontró la actividad que otra actividad mayor pudo vencer: aquí la inercia, que pone tenaz resistencia al movimiento. Y si á esto agregamos los efectos de las costumbres, del clima, de la adulteracion de sus creencias, los resultados de las mezclas de sangres y de razas, sus enlaces con las idólatras, los auxilios y refrescos que de estas reciben, sus subdivisiones en hábitos, creencias y castas, no solo distintas, sino enemigas entre sí, su feudalismo, que sin trabazon ni coneccion, solo se auna á la persecucion de la hostilidad estraña, á rechazar la cual el individuo acude, como acude todo sér al peligro cuando su accion le puede alcanzar, tendrás una idea de las diferencias que militan en ambos estremos. Por otro lado nuestra fuerza jamás fué suficiente para que, venciendo, adquiriésemos aquel predominio que ni los reveses pueden desarraigat, y mas conquistadores que catequizantes en esta parte del archipiélago, al contrario de las islas septentrionales, perdinos en operaciones aisladas, en términos medios y en contemporizaciones infecundas, tiempos cuya oportunidad es su fruto. Concediéndoles el honor de la lucha, conseguimos crear cierta idea de paridad que no siendo ulteriormente destruida por los hechos que tan alto hablan cuando el entendimiento razona con los sentidos, se afirmaron en la resistencia y fué su próximo resultado la patentizacion de nuestra debilidad.

V.

Nos estraviamos en el laberinto de nuestras ideas, su affluencia nos ha conducido mas allá quizás del terreno móvil de las especulaciones que motivan estas líneas; expresadas ya, no las retiramos por que si no concuerdan con él se refieren á un hecho importante cuyo contacto tanto afecta, cualesquiera que sean los intereses de este archipiélago, sobre que se discorra. Ligados unos á otros los incidentes aquí apuntados, las costumbres á la poblacion, esta al suelo, el cual al tiempo, no se puede en manera alguna tratar cuestion del presente sin que acudan las ideas en tropel á hacer su es-

curción en los campos del pasado para de él deducir aclaraciones al actual. A esto debemos y deberemos, nuestras digresiones aclaratorias; ellas son exploraciones en los ramos de la misma gran tronco, que alimentándose de la misma sávia, no puede prescindirse de examinarlas, á menos de tener un resultado incompleto, aislando sus partes.

Basilan situada entre las 24 y 41 minutos del sexto al séptimo grado de latitud N. y los 49 1/2 minutos y 1°-27' de longitud oriental del meridiano de Manila, disfruta de un temperamento templado: exentes sus mares de la visita de los huracanes, desconoce aquellos terribles efectos de esos azotes intertropicales; son cortas las tormentas que la baten y casi diarias las turbonadas que, durando de una á dos horas en medio del dia, despejan para el resto el limpido azul del cielo. Estas debén su frecuencia á las multiplicadas y cóncavas colinas que salpican su superficie, sobre las que espesos bosques ostentando en seculares árboles todo su vigor, atraen continuamente las nubes hacia aquellos puntos elevados.

Las collas desfogando en algunos fuertes chubascos con intermitencias de calma, son únicamente de algun efecto, durante los meses de setiembre y octubre, pero siempre de corta duracion y no muy frecuentes, si bien lo es mas en este tiempo la lluvia; su baja latitud solo presenta vestigios de los tiempos que deben azotar los septentrionales, con una continuada cerrazon que, á manera de filtraciones sutiles, deja desprenderse delgadísimo hilos de agua, mas el viento permanece calma y solo algun ligero mugido de la mar batiendo sus costas, indican al navegante, los preludios tan constantes de la tempestad que en breve agitará los aires. Pero aquí no pasa de dicho aparato. La monzon del NE. mas despejada, envia sus brisas diariamente en forma de virazon del 1.º y 4.º cuadrante, regularmente mas frescas durante los dos primeros meses del año. Por lo demás, solo en que si estas bajan de los cuadrantes boreales ó australes, apesar de que tambien suelen alternarse, se conoce la monzon que rige. No son aquí constantes, aquellos continuados y fuertes vientos á que debén su nombre, por su proximidad al Ecuador y por los elevados montes de las muchas islas de que está sembrado este mar, que atrayendo y descomponiendo el aire, le forman corrientes parciales, variables, sin constancia y frecuentemente de intermitencias opuestas.

Esta isla forma un canal con la de Mindanao, de unas nueve millas en su mayor estrechez. Es por él, que transitan los buques de Europa cuando del Pacifico quieren dirigirse al interior del Archipiélago ó puertos de China, durante la periodicidad de los vientos contrarios é inversamente los que en época opuesta desean de estos desembocar pronto en aquel, á fin de buscar los Alisios y con ellos hacer su derrota.

En este canal, ligan á ambas islas, otras pequeñas ó mogotes que todas casi en un mismo meridiano parecen indicar ser crestas del orden de montañas que las unia. Los Sibagos, Cocos, Malanipa, Sácol y algunos bajos que dando vida al mangle han formado islotes que los circuyen, son circunstancias que aguzan la imaginación á internarse en los secretos de lo que fué. Como todo lo que se refiere á esta quinta parte del mundo, tanto mas ignorada cuanto digna de un prolijo estudio, se descubren á menudo vestigios de un pasado en cuyas congeturas se pierde todavia la razon, falta de la luz de los hechos.

VI.

Desde Mindanao á Borneo, en una direccion NNE. SSO., se presenta una cadena de islas, que con algunas intermitencias, casi equidistantes, y un perimetro mayor que sus adyacentes, parecen descansos ofrecidos á la imaginación á fin de que, refrescada con este nuevo punto de salida, pueda dirigir mejor su derrota y no se estravie al investigar el curso de estos Mechos. En ellos la geología

encuentra nuevos y escelentes puntos de vista para sus observaciones.

Estas islas conocidas por Basilan, Joló y Tawi-Tawi, que son la escala natural de Mindanao á Borneo, están á su vez ligadas mas á otras por un sin número de bajos islas menores y razas de solo mangle algunas y otras piramidales y agudas en las puntas de sus montes, cuyas bases naciendo del seno de las olas, presentan á la vista las secciones superiores regulares y simétricas de conos truncados hechas por la superficie del mar paralela á sus bases. Es superior la direccion de sus puntas en la meridional y sus montes al terminar, tienen ya alguna quebrada, ya cierta inclinacion natural que corresponde constantemente á los que están en la próxima isla, de tal modo que se marca la regularidad de una cordillera cuyos valles y partes inferiores están cubiertas por las aguas. Y si una esperiencia práctica demostrase la correspondencia é igualdad de la clase y número de capas de los unos montes con los otros, resultaria evidente el modo de su formacion y se daba un gran paso en la investigacion geológica.

Escepto Joló que, dividiendo en su centro este Archipiélago en una direccion de E. á O. como si tratase por via de ramificacion, unir este sistema por la parte occidental con algunos bajos é islotes y desde allí al orden de montañas de la Paragua, todos los montes que cubren estas islas se inclinan de N. al S. y aun en los mismos de Joló está marcada esta tendencia: ellos dejando apenas un cordón desahago á las fuertes corrientes que la baten, tocan por un lado, los de Capoal, que lo hacen con los de Nitinan, Manongol, Bobotua, Belaun, Danauan, Tapeantana, Bonbuan y Basilan; y por otro por medio de un placer de poco fondo que ligan los bajos, con Pata, Patian, Tápol, Bolipon-pon, Siassi, Pandami, Boboan y Tawi-Tawi.

Estas series de islas, todas ellas con montes pirámicos y sin mas base que el mar, como eslabones de la gran cadena, tienen entre si placeres, bajos é islotes que obra en su mayor parte de las aguas, son sus capas superiores formadas de sedimentos hasta el nivel de aquella y desde allí de la vejetacion tan fecunda y rápida en estos climas. Canales profundos las separan, que las corrientes ecuatoriales precipitándose en sus álveos socaban mas y mas, ganando en profundidad lo que pierden en anchura. Esa gran masa de aguas que los esfuerzos alternados del flujo y reflujo precipitándose del Pacifico al estenso lago enclavado entre este sistema de islas y la Paragua, denominado mar de Mindoro, y su retirada de este hacia general, secundada por los de la corriente general, al encontrar la barrera que le oponen estos obstáculos y el alzamiento del fondo en sus proximidades, cuyo viril se marca con tanta aproximacion, acrecientan su velocidad y repelidas por las islas de mas magnitud, despues de lamer sus costas, se encajonan en los canales formados por unas y otras que á manera de embudo las acumulan en sus angosturas para desde allí rebosarlas en el ancho mar. La isla, pues, de Basilan, debe ser el primer eslabon de la gran cordillera que á Mindanao ligaba con Borneo. Es su suelo, que comprende unas ciento diez y nueve leguas cuadradas, cubierto de una poblacion de mas de cincuenta mil almas, número que aunque estimado por ser difícil calcularlo á la carencia de datos con que á este respecto se está, no produce mas que cuatrocientos veinte habitantes por legua, que por poco aproximado que sea siempre presenta una despoblacion grande con relacion al terreno que habita; á esto se deben los espesos bosque que la cubren y las multiplicadas é incultas sabanas que tanto se prestan á la agricultura. Fuera sus naturales idólatras de la raza malaya que, como en la generalidad de estas islas, debió en tiempos remotos, por alguna invasion, apoderarse de ellas y absorbiendo á los aborígenas, formar un compuesto verdaderamente ya distinto de aquella casta de la

que le distinguen fisonomía y costumbres, no su color. Las diferencias de estas, y los hábitos de su informe creencia mahometana, podrán haber dado lugar á ello; como se vé con frecuencia en los cautivos de los moros, que contrayendo lazos de familia por casamientos, se radican entre ellos y el tiempo les hace tomar los modales de sus opresores envueltos en las prácticas religiosas que son el ordinario de su sistema de vida.

VII.

Desde Joló á donde el primer Salip Mahometano llamado Magalip Amil Jusil, arribó procedente de Borneo y con la catequización fundó este Sultanado, cuyo tronco fué y cuya descendencia lleva todavía su nombre, no su poder, se extendieron de isla en isla las novedades por él proclamadas y el espíritu guerrero que siempre animó aquella secta, acabaría de subyugar los incautos naturales de costumbres mas sencillas y apacibles, llegando de este modo hasta Basilan. Esencialmente marítima la nueva raza, se aposentó en las costas, desde donde á la vez viviendo los mas en sus embarcaciones, continuaban su sistema de vida y entablaban algunas relaciones de comercio con los indígenas que asediados en el interior de la isla, á ellos tuvieron que apenar para cubrir sus necesidades, con los cambios de sus producciones; por los efectos que del exterior les importaban y las creencias hubieron de modificarse y amalgamarse al roce de los tratos y contacto de las costumbres. De ahí la distinción entre la raza conquistadora y la conquistada, que es mareable todavía. Manobos, Bilanes, Subanos en Mindanao, Guimbas ó Guimbajanos (habitantes de los montes) en Basilan, Joló y demás islas cuyas elevaciones permiten aquel nombre, marcan con mas ó menos precisión los restos de la última.

La considerable magnitud de Mindanao y sus grandes elevaciones unido á sus muchos pobladores, contuvieron á la invasión Mahometana que, pocos en número, confiaban mas en la astucia y corrupción de las costumbres á que tanto se amoldan sus creencias, que en la fuerza material, que hubiera dividido y separado, lo que su objeto era precisamente unir y amalgamar atrayendo. Reja en aquellos sectarios de la sensualidad cierta política, ciertas miras de alta economía, que al travez de los tiempos y de las preocupaciones no podemos ahora comprender. Era la época en que el progreso de la civilización no habia agostado la sabia contenida en el Coran. Mutilado, contraído y engalanado con los andrajos de las múltiples supersticiones que habia atravesado para llegar á estas regiones, era este código un reflejo informe del fuego que propagó la filosófica Bagdad, cuya ya dudosa é incierta claridad habia de extinguir bien pronto la vivificación que entrañaba; pero reflejo aunque débil dilatose en la Occenia al tiempo que sus correligionarios se extendian en Europa, y cual repercusión de un mismo acto, á la caída de Rodas en esta, coincidía su engrandecimiento en aquella.

A Soliman el magnífico y el gran Selin que son la cúspide de la rama islamista turcomana, correspondió en breve el incansable Corralat, mezcla de civilización y de barbarie, amalgama de caballerismo y de brutalidad, con arreglo á tales tiempos, que es la gran figura que aquí presenta la historia de su raza. Como aquellos marcó el apogeo y esplendor de esta, y aquí como allí á la idea dominante de absoluta dominación, sucedió en el cansancio de su aborto una inacción é indolencia que pronto degeneró en un crónico marasmo.

Semejante á la instalación Mahometana en Joló, fué su aposentamiento en Mindanao, aquí en el rio grande que lleva su nombre, llegaron hijos del primer Salip, tronco de la rama joloana, para fundar á su vez la dinastía que imperó en esta isla, hoy pobre; decrepita, gastada; ramificación de ella fué la que menos guerrera y mas contemporizante, sino mas afecta á la dominación

española, hoy subsiste feliz con su oscura medianía en Sibuguey bajo el título concedido por nuestro gobierno de Príncipe de aquel Seno.

Fué, pues, en Mindanao, segun decíamos, que los naturales por su muchedumbre y extensión de terreno, á cuyo interior se podian trasladar los no afectos al nuevo orden de cosas, que se debió el que su influencia no subyugase toda la isla, contrayéndose por este efecto al litoral y posesion del curso de los rios mas importantes. Esto era suficiente á sus miras políticas y mercantiles. En reposo los ánimos y fijados ya los límites de las razas, no sucedió lo mismo con el de las ideas, que á estas no detienen obstáculos materiales. Debió el roce y la comunicación extenderlas y propagarlas, tanto mas natural, cuanto que reducidas á prácticas groseras, halagando las pasiones siempre fuertes cuando la razon yace envuelta en los paños de la infancia, no chocaban directamente con sus costumbres. Resultó, pues, que partiendo de la circunferencia donde lo que aquí se llama Mahometanismo estaba en todo su vigor, iba decreciendo dirigiéndose al centro por zonas en que la rusticidad de sus costumbres, graduaba su distancia á éste, en el cual la simpleza de las primitivas se halla todavía en uso, y en práctica los ritos supersticiosos de su añeja idolatría. Aquí es donde la ignorancia está en su sencillez, y la presunción no ha podido crear la antipatía, donde la dominación de casta, no ha abierto el dique que las separa, y la razon no ha sacado consecuencias de la palabra dominación, donde la verdad de su existencia yace en medio de la grosería de su estupidez y en que mitos vacilantes como la falsedad que representan solo oponer débiles obstáculos á los efectos benéficos de la luz. Aquí es donde, en fin, sin desastres que lamentar, venganzas que eludir, ni odios que aplacar, sin la rivalidad de creencias, sin el choque de las pasiones, sin la oposición de las costumbres, fácil fuera á la palabra evangélica encontrar adeptos, é iluminando su razon y asociando sus hábitos, formar neófitos, futuro núcleo del que, cual rayos luminosos desprendiéndose del foco de luz solar, partiera la verdad cristiana penetrando y desgarrando las tinieblas é ignorancia que los circuye y esparciendo los saludables efectos de ella por todos sus ámbitos. Mirado tambien bajo la idea política, fuera esto un punto de apoyo precioso que, tratando de unirse á la civilización algo materializada, con que se dominase á los moros por conducto de los sentidos, único medio que no hiere su exaltada susceptibilidad y no choca á sus siempre en guardia prevenciones, diera rápido, arraigado y fecundo, un resultado que hasta hoy en vano se ha apetecido y que apelando á otros medios, será inseguro, tardío ó poco estable.

(Se continuará.)

LA CASA DE MONEDA DE MANILA.

Los establecimientos de esta clase, allí en donde los exigen las necesidades públicas, es uno de los servicios de mayor preferencia en todos los países bien regidos, cuya administración se muestra solícita del bien general y vigila sin descanso para ofrecer las mayores garantías de legalidad, en todo lo que tiene importancia verdadera para la vida de los pueblos y la de los individuos.

De todos son conocidas las causas ó motivos poderosos porque los gobiernos se han reservado siempre, y aun se reservan hoy, el monopolio de la fabricación de la moneda, pues siendo indispensable dar á esos valores toda garantía legítima, porque ellos son el lenguaje universal de la industria, la mercadería intermedia que hace el oficio de agente universal de los cambios, facilitando de un modo eficaz la circulación de la riqueza, y sirviendo entre el comercio para término de comparación,

puesto que la moneda se refiere siempre al precio de todas las cosas, se explica desde luego la reserva de fabricación á cargo exclusivo de la Administración del Estado que todos los gobiernos tienen establecido, y con tanto mayor motivo se comprende el que haya en eso un acuerdo tan universal de parte del poder público, cuanto que reclamando tambien la moneda el que tenga un valor constante y á simple vista conocido, con el objeto principal de cortar los fraudes y de no entorpecer los cambios, solo á los gobiernos les es dado imprimir en cada pieza la importantísima garantía que en ese punto reclama un servicio de gravedad y significación tan inmensa, por lo que se estima en ellas la efigie del soberano y el escudo nacional, en demostración auténtica de su peso y ley, á la vez que los códigos de todos tiempos señalaron penas enormes á los falsificadores, hasta el punto que nuestras leyes de partida 9 y 10, título 7.º partida 7.ª y las 3 y 7, título 8.º libro 12 de la Nov. Recop., los castigaban con la última pena, rigor ya hoy templado, y desde hace algunos años, por las prescripciones del código penal.

Sin embargo de esto, es preciso decir que no en todos los tiempos fué mirado este servicio del mismo modo por lo que hace á nuestra España, puesto que en la edad media, y mas aun en el reinado de Enrique IV, disfrutaron varios particulares y corporaciones del privilegio de labrar moneda y darla á la circulación pública. Ese fué un mal de circunstancias como otros muchos que entonces afligieron á los pueblos, pero cuando ellas variaron, se reivindicaron al momento los legítimos y exclusivos derechos del Estado, aconteciendo idénticamente con el servicio que nos ocupa, sin que desde entonces se ponga en duda por nadie que la acuñación de la moneda es un derecho inherente á la soberanía de las naciones, sujetándola á la acción de la justicia y á la inspección de la policía del gobierno, como en todas partes se halla establecido.

La cuestión monetaria es además importantísima por otros muchos conceptos, para que los gobiernos se reserven su fabricación ó monopolio; dáse á la moneda en todas partes un valor legal, sin que por eso deba á la ley su valor natural, cuando la misma es de oro ó de plata, pues la utilidad de estos metales, su rareza, el afán con que se buscan, lo costoso de su explotación y otras causas, son el motivo de su grande estimación, siendo por tanto necesario que al aplicar esa materia á la moneda, la estimación de ella no se altere ó adultere en perjuicio de los cambios y del efectivo ó legal valor de las cosas que son objeto de transacción en los mercados.

Por otra parte, y económicamente hablando, la fabricación de moneda en manos del gobierno, ejerce con mayor eficacia y aun á veces de un modo positivo, una influencia saludable en las crisis que suelen ocurrir en los mercados, sin que á veces se atine con las causas que las producen y que tantas proporciones desarrollan en muchos casos que causan una verdadera perturbación, un malestar general y deplorable en todos sentidos; y ese remedio no pudieran del mismo modo aplicarlo los particulares, porque ni tienen ni disponen de los medios que los gobiernos, ni como estos tienen por el primero de sus deberes, el velar por el bien público y procurarlo siempre que sea posible.

Fijándonos, pues, en esas crisis, sabido es que por el año de 1856 empezó á sentirse en Filipinas una monetaria que fué en aumento progresivo, y podemos decir que se estacionó entonces en nuestros mercados con carácter normal de situación. Abundaba entonces en las islas la circulación de oro en onzas de las Repúblicas americanas, y la plata de los mismos Estados; aunque habia mucha, se especulaba con ella grandemente porque se le daba mucha estimación en aquella época, mientras se rebajaba la del oro, el cual llegó á decrecer en los cambios, de 3 á 4 pesos por onza, lo que por sí solo explica cual sería nuestra situación en un asunto tan importante como trascendental, y cuanto de ella se ocuparían los encargados del gobierno en estas apartadas regiones, adoptando medidas previsoras, estudiando medios eficaces para conjurar el mal, ó acudiendo al Gobierno Supremo, pidiendo los auxilios necesarios.

Las crisis monetarias siempre resultan, ó por escasez de numerario en la circulacion, por exceso de papel moneda, tambien circulando, ó por depreciacion intrínseca de la moneda de oro ó plata, ó mayor estimacion de alguna de ellas por contener mejor ley que las otras y aun las de algunos países en que llevándolas se logran utilidades positivas y seguras. El remedio, pues, mas eficaz, cuando ese mal asoma, es el de conseguir conocer las condiciones de relacion de ley que existan entre la moneda circulante en el país y procurar inmediatamente la nivelacion en ese punto esencial, único de la cuestion, sin duda alguna. Precisamente en Filipinas, era ese mismo el lado culminante de la crisis que se experimentaba, porque el oro circulante que, como ya dijimos, eran onzas de las Repúblicas americanas, estaba depreciado mas que por su baja ley, por la grande estimacion que se daba á la plata, la cual se habia retirado y reservándola para el monopolio mercantil, y además esas onzas de oro no permitian la regularidad en las transacciones del mercado, las que por otra parte, y especialmente en provincias, venian haciéndose siempre en moneda de plata, que era la única estimada por los naturales y la que exigian á la sazón, aun rebajando de la mercancia.

Si tal era, pues, la situacion, y si por otra parte se hallaba así mismo estudiada la conveniencia de reducir ese grande número de onzas en circulacion, á monedas de menos valor efectivo, la mejor medida para remediar los males sentidos y evitarlos idénticos para lo sucesivo, no podia ser otra que el crear una Casa-fábrica de Moneda en Manila, como así se efectuó con aplauso de todas las personas interesadas por el bien general y la prosperidad de las islas, en virtud de las disposiciones del Real Decreto de 8 de Setiembre de 1857, la Real orden de 28 de Febrero de 1858, la de 17 de Enero de 1859 y prescripciones de la ordenanza del establecimiento, de la misma fecha.

Dióse á la casa de Moneda el carácter de provisional, que aun hoy conserva, mandando que inmediatamente de establecida, procediese á la conversion de las onzas de las repúblicas hispano-americanas que se hallaban en circulacion en las islas, en monedas de oro de cuatro, dos y un peso, siendo toda la labor de cuenta del Estado, y no de los particulares, á los cuales se comprarían las onzas que presentasen á la venta por el peso y ley que tuviesen y con arreglo á tarifa, que se fijó respecto al fino, en el marco de mil milésimas, y en cuanto al precio en el de \$ 150.90 por cada uno. Ese fino y ese precio para la compra de pastas, pues las labores en la casa, se hacen hoy de igual manera por cuenta del Estado.

El sistema de acuñacion se dispuso fuera, y aun lo es hoy, el de virola cerrada y acanalada, produciendo cada marco de oro de ley, 34 monedas de 4 pesos, ó 68 de á dos, ó 136 de á uno, con peso respectivamente, de 135 ⁹/₁₇ avos granos, y fino de 118 ¹⁰/₁₇ - 67 ¹³/₁₇ con 59 ⁵/₁₇ y 33 ¹⁵/₁₇ con 29 ¹¹/₁₇, debiendo ser la ley de todas ellas, de 875 milésimas, con permiso de ¹/₄ grano ó sean 26 diez milésimas, y tolerándose en el peso, ³/₄ granos en las de 4 y 2 pesos y ¹/₃ en las de un peso.

Los pesos se dispusieron: en el anverso, el busto del Rey con la leyenda en derredor, de su nombre, y al pié el año de la acuñacion; en el reverso, el escudo sencillo de Castilla y Leon, la leyenda Rey de las Españas, al pié Filipinas, y á los costados el valor respectivo de cada moneda, en pesos.

Todo, como se vé, se dispuso oportunamente, y el Gobierno Supremo proveyó, con cuanta prontitud permitian las circunstancias, á las necesidades del nuevo establecimiento, así en la parte de su personal, tanto facultativo como administrativo, y en la de material, que era necesario mucho y costosísimo; pero era preciso trasportarlo todo á las islas, preparar la capital un edificio adecuado para la fábrica y dependencia, y eso demoró la inauguracion de la Casa hasta el mes de mayo de 1861 en que principió sus importantes funciones.

Desde entonces hasta fin de 1875, se acuñaron allí, las monedas de oro siguientes:

AÑOS.	Número y clase de monedas acuñadas.			Total en pesos.
	De 4 pesos.	De 2 pesos.	De 1 peso.	
1861	183.820	264.661	237.136	1.501.738
1862	597.137	236.581	142.515	3.004.225
1863	474.852	175.839	236.235	2.487.321
1864	460.707	181.243	274.070	2.479.384
1865	241.026	33.944	188.639	1.220.631
1866	44.450	15.983	76.733	286.519
1867	1.330	"	11.515	17.665
1868	36.182	47.562	28.199	268.051
1869	312.872	54.293	38.806	1.398.880
1870	382.734	172.898	115.172	1.991.904
1871	97.312	"	48.388	437.636
1872	500.918	48.790	104.492	2.205.744
1873	137.069	28.710	51.982	660.678
1874	"	"	9.884	9.884
1875	"	2.682	11.495	16.859
Total...	3.470.609	1.263.186	1.578.311	17.987.119

Reconocióse tambien la conveniencia de acuñar monedas de plata del valor de medio peso, una peseta y media peseta, que tan útiles habrian de ser para los cambios unido á la calderilla que desde hácia tiempo circulaba, y debidamente autorizado así, principió á realizarse esa ampliacion en 1864.

He aquí el resumen de la plata acuñada desde ese año á fin de 1875:

AÑOS.	Número y clase de monedas acuñadas.			Total en pesos cént.
	De 0.50 ps.	De 0.20 ps.	De 0.10 ps.	
1864	"	67.290	4.586	13.916.60
65	80.730	238.962	81.567	36.314.10
66	7.442	134.039	38.828	34.411.60
67	6.870	138.526	124.034	43.543.60
68	423.047	417.735	188.512	308.921.70
69	51.618	71.039	"	40.016.80
70	38.277	132.212	25.445	48.126.40
71	25.856	23.391	35.380	21.144.20
72	48.121	32.105	18.789	32.360.40
73	13.947	109.061	145.490	43.334.70
74	22.981	340.401	224.997	102.070.40
75	32.773	170.913	118.312	62.400.30
Total...	751.662	1.873.674	955.950	846.560.80

Resulta, pues, de los cuadros precedentes, que la Casa de Moneda de Manila, acuñó en oro y plata desde Mayo de 1861 á fin de 1875, por valor de \$ 18.833,679.80, correspondiendo á cada año:

	Pesos.
1861	1.501,738. »
62	3.004,225. »
63	2.467,321. »
64	2.493,300.60
65	1.316,945.10
66	320,930.60
67	61,208.60
68	576,972.70
69	1.438,896.80
70	2.040,030.40
71	458,780.20
72	2.238,104.40
73	704,012.70
74	111,954.40
75	79,259.30
Igual.	18.833.679.80

La casa de moneda en cuestion, no pude menos de reconocerse que ha respondido de un modo digno y perfecto á su objeto, y es justo tambien consignar, que todos sus utensilios y máquinas, todos los departamentos para la fabricacion, y su parte administrativa, se hallan montados como corresponde y nada dejan que desear en lo que cabe á los elementos de su dotacion. Los jefes y demás funcionarios de ese eschele de establecimiento, pueden estar satisfechos de su conducta y de los buenos resultados que siempre han proporcionado en el cumplimiento de sus deberes; nos es grato consignarlo así, como nos complace á la vez dirigirles por ello nuestra humilde felicitacion.

El planteamiento en Manila de la Casa de Moneda, ha sido no solo oportuno sino de una trascendencia general para la riqueza del país y la vida mercantil del mismo, resultado que es por todos reconocido, pero que es necesario tambien no olvidar cuantos sacrificios de todas clases se impuso para alcanzarlo el gobierno de la metrópoli, sacrificios de que aun no se reintegró materialmente, por que la maquinaria y demás utensilios montaron á una suma considerable, y la Casa solo tuvo de ingresos por utilidad en la fabricacion desde mayo de 1861 á fin de 1875, la cantidad de \$ 554.909.75, y como los gastos de época, \$ 629.393.85, resulta un saldo suplido por el tesoro público de \$ 74.484.10.

La medida, empero, fué beneficiosa para todos, y cuando es así, nada importa que cueste sacrificios, mayormente cuando en el asunto que nos ha ocupado, el tesoro obtiene siempre por

otros medios conuinados, un aumento en sus ingresos, en virtud de la flexibilidad y buena marcha en los cambios mercantiles de la localidad.

Felicitémonos, pues, por que cuente nuestra administracion con un establecimiento como el referido, que es de tanta utilidad y ventajas bajo todos conceptos.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO

DE LA INFLUENCIA É INSTRUCCIÓN DE LA MUJER.

Mucho se ha hablado de la importancia de la mujer, de la influencia que no puede menos de ejercer en toda sociedad civilizada; porque, debemos repetirlo, si los hombres hacen las leyes, las mujeres forman las costumbres, las que tenemos que observar mas constantemente; pero al exponer tan excelentes y exactas teorías, no han abundado las lecciones prácticas, ni se ha apuntado, con la insistencia necesaria, esa enseñanza, que debe seguir á toda teoría para su completa realizacion.

Tiene el hombre los mas vastos horizontes que le aseguren un brillante porvenir, y apenas si se enseña á la mujer los imprescindibles deberes de su sexo, los que ha de practicar en el seno de la familia, para ser en ella el vínculo de los mas nobles afectos, la reguladora del orden y de la economía, el iris de paz, la inspiradora del contento y bienestar de todos.

Y no reclinamos á la mujer en el hogar doméstico, aunque en él tenga su templo, porque dotada de prendas encantadoras, tiene su puesto en la sociedad, donde de brillar por su talento, por sus conocimientos, y donde se han de reflejar las virtudes que posea, que son el mas preciado é indispensable adorno. Y si esto exigimos de la mujer, ¿cuánto no merece nuestros desvelos por enseñarle el camino que debe seguir? Si como han dicho un escritor frances, los hombres seran siempre lo que quieran las mujeres, es evidente que si se quiere que ellos sean grandes y virtuosos, debe enseñarse á las mujeres la grandeza y la virtud; y seguramente que no se siembra en terreno estéril, porque es delicada y exquisita la inteligencia de la mujer, viva y penetrante su imaginacion, y como sabe sentir sabe pensar. Hasta nuestro propio egoismo aconseja enaltecer á la mujer, de la que hemos nacido. El gran Napoleon se complacia en repetir que debia á su madre su prodigiosa elevacion.

La primera educacion, como está probado, decide generalmente de nuestra suerte, y esta primera educacion la recibimos de la mujer, porque de ella debemos recibirla. Con su leche alimenta nuestro cuerpo, con su talento nuestro espíritu. La naturaleza la ha prodigado las dotes necesarias para enseñar la primera educacion. La ha dado una inteligencia exquisita, una penetracion incomparable, una paciencia sin límites, y un amor de madre. ¿Quién, que no sea la mujer, puede vanagloriarse de reunir estas dotes naturales, indispensables, para la educacion de un tierno infante? Ni nadie la puede reemplazar en tan sagrado derecho, ni nadie ha tratado de usurparsele, aun que la república de Platon tendia á amortiguar en la mujer el amor de madre, haciendo comun la educacion de los niños,—como servil y brutalmente quiso imitar la Comuna de París, no hace mucho,—la encomendaba á la mujer. Es tan inseparable la madre de sus hijos, como lo es la tierra de las plantas que alimenta. Y lo mismo sucede en todas las épocas de la vida. ¿Qué sería el hombre sin la mujer? Lo que un jardín sin flores: ella engalana nuestra existencia, hace dulces las horas mas amargas de la vida, sostiene nuestras mas ligeras esperanzas, y nos infunde otro sér con su dulzura, con su cariño. Sin la mujer, exclamaba Chateaubriand, sería el hombre áspero, solitario, é ignoraria la gracia, que solo consiste en la sonrisa del amor. La mujer suspende en derredor de sí las flores de la vida, como aquellas lianas de los bosques que ornan el tronco de las encinas con sus afortunadas guirnaldas.

¿A qué debe, pues, la mujer la influencia que ha ejercido, sino á la educacion de los hijos? Esclava en su origen, y sin fuerzas para luchar

con la belicosa y feroz rudeza del hombre, conoció que era débil para combatir frente á frente con el hombre; que la esclavizaba y la consideraba como cosa; fijó su atencion en su destino natural, y con la educacion de los niños que estaban á su cargo, fué planteando los sólidos cimientos donde habia de construirse el templo de su emancipacion, y en él los altares en que habia de recibir un dia la apoteosis de los mismos que la esclavizaban. Erigióse un templo á su fama, encendiéndose en él el fuego sacro que habia de inmortalizarla, y vió el mundo que la prudencia, el valor y el talento eran dones concedidos tambien á la mujer. Se las respetaba en

Roma; los hombres las cedian el paso en las calles; no podia decirse ni hacerse nada en su presencia que hiriera su pudor; ni podian ser citadas ante los jueces que pronunciaban sentencia capital. Roma debió en esta época una de las mas bellas páginas de su historia á una mujer, á la esclava Ocrisia, que dió á luz y preparó la educacion de Servio Tulio, cuyo benéfico y paternal reinado engrandeció á su pátria. Tarquino asesina á Servio Tulio; el hijo de aquel criminal monarca roba la castidad de Lucrecia, y ésta prefiere la muerte á vivir deshonrada, en una época en que se erigian altares á la virtud. El pueblo romano, tan noble entonces,

como decidido campeón de la mujer, hizo suyo el ultraje hecho á Lucrecia, acabó con los que tan torpemente mancillaron sus blasones, y colocó en el mando al mismo esposo de la infortunada Lucrecia, como premio concedido á la memoria de la heroína, cuyo nombre se pronuncia hoy con veneracion y respeto.

La jóven Virginia, Veturia, Cornelia y otras muchas, son palpables modelos de virtud, de talento y de valor; respecto á su juicio, á su discrecion y prudencia, ¿qué mayor ejemplo que aquel tratado entre los cartagineses y los galos, por el cual sometian sus deferencias á la decision de las mujeres? Los eleos, creyéndose ul-

EXPOSICION INTERNACIONAL DE FILADELFIA



FILADELFIA.—LLEGADA DE LOS INGENIEROS MILITARES ESPAÑOLES, Y ACTO DE OFRECERLES EL CORONEL M. R. GREEN DOS BANDERAS NACIONALES.

trajados por los pisanos, y habiendo pedido en vano satisfaccion al tirano de Pisa, convinieron con los habitantes de la ciudad en dejar la decision á 16 mujeres, nombradas por cada una de las 16 ciudades. El éxito no pudo ser mas plausible: de sus resultas se estableció un colegio especial de mujeres para presidir los juegos Eleos, y adjudicar el premio al mas digno.

El cristianismo hace á la mujer compañera del hombre; María la redime de la mancha de Eva y santifica su sexo; los Santos Padres las admiten en los congresos, toman parte en su instruccion, son instituidas diaconisas, y se las ve ejerciendo la hospitalidad, lavando los pies á los viajeros, visitando y consolando á los enfermos y á los presos, llevándoles en secreto el viático ó mensajes, socorriendo á los mártires, besando sus heridas, y recogiendo su sangre y sus huesos cuando han exhalado el último suspiro. En su fé por la religion cristiana, comparecen ante los tribunales sin temer á los jueces; y con su frente erguida desmienten la de-

bilidad de su sexo en el martirio á que son condenadas.

* *

En la Edad Media, la institucion de la caballería deificó á la mujer, y se exponia la vida con gusto por obtener de sus manos una banda, una flor ó alguna otra fútil prenda. Clemencia Isaura dió realce á los poéticos y celebrados juegos florales, que á tanta altura elevaron la poesia; bien que nada más poético que la mujer, verdadera inspiracion del génio, y á la que tantos debieron su inmortalidad.

Amiga de la paz la mujer, tenia que aborrecer la guerra que separaba de su lado al esposo ó al hijo; odiaba tambien á su enemigo; y por amor á la familia, amaba á la pátria y al partido, y mostrando de lo que es capaz ese sexo que se llama débil, se hacia guerrera como doña María de Padilla, y sabia arrostrar la muerte como otras. Así llegó la mujer á tomar parte en las luchas de los hombres y de los partidos, porque á ello le impulsaba el amor á su esposo y á sus hijos y el sentimiento de ver perturbada la paz

del hogar, santuario de la felicidad de la familia.

La ilustracion, difundiendo sus luces, no apaga las pasiones, y un sexo tan impresionable, de susceptibilidad tan exquisita, no puede menos de participar de ellas; de aquí la necesidad de que, aun en medio de esas pasiones, comprenda su deber, y sea el sereno piloto que navegue por tempestuoso mar, evitando los escollos, en vez de dejarse arrebatar por las escarpadas y rugientes olas.

En estos tristes períodos de agitacion que atraviesan todas las naciones, es cuando la mujer tiene mayores deberes que cumplir, cuando necesita atesorar más prudencia, mas discrecion, porque puede dar á veces un consejo salvador, ó hacer una advertencia venturosa. Cuando el amor y el saber inspiran, el consejo es sano y atendible, y la mujer ejerce entonces una mision, no solo digna, sino sublime.

Por esto no nos cansaremos de decir á la niña que estudie, á la jóven que aprenda, porque luego la mujer recogerá el verdadero y opimo fruto de lo que hizo en su niñez y en su ju-

ventud. ¡Feliz la familia que cuente en su seno una mujer que sepa con su prudencia y su ilustración estar al nivel de todas las situaciones de la vida! Más que mujer será la providencia de la casa.

La vida de la mujer es un continuo escollo: amenazada siempre de caer en él, necesita, para evitarlo, de su talento; y en esa serie de peligros que la rodean, á que tiene que hacer frente, no confie en que vence con sus lágrimas, en que subyuga con sus encantos.

No sé por qué no se ha de enseñar á la mujer á leer discretamente en el libro del mundo. Abierto para todos, ¿por qué se ha de cerrar para ella? ¿Quién lo necesita más? El hombre puede valerse de la fuerza para vencer los engaños; la mujer necesita de su saber.

Sometida completamente al juicio de los hombres, todo su conato es parecerles bien, agradarles, merecer su estimación; por eso desde niñas cuidan

su compostura, sus adornos, y procuran presentarse siempre á nuestra vista rodeadas de sus encantos. Pero la mujer no debe hacerse amar solamente por su persona, sino también por su conducta; y así como procuramos con la nuestra justificar la elección que hace de nosotros la mujer, deseamos que el porte suyo nos enorgullezca de la preferencia que en ella hacemos.

Una elegante escritora, la señorita de Scuderi, ha dicho que es á las mujeres á quienes hay que culpar de la poca galantería de los hombres, porque si ellas supieran aprovecharse de todos los privilegios de su sexo, les enseñarían á ser verdaderamente galantes; y en efecto, si las mujeres no quisieran deber sus apasionados mas que á su propio mérito, y no á sus atenciones y favores, la conquista de su corazón sería mas difícil, y los hombres mas complacientes, mas sumisos y mas respetuosos; y las mujeres serían á su vez menos interesadas, mas sinceras y menos débiles.

Siendo débil la mujer y estando alejada de todos los cargos públicos, puede ser fuerte y

competir en poder hasta con los mismos legisladores; porque deben su imperio á la naturaleza y le ejercen sin saberlo. Solo necesita tener el debido conocimiento de su valer, poseer el necesario talento para emplearlo con acierto, y será árbitra del destino del hombre y la felicidad será mútua.

Su solo recuerdo sirve á veces de estímulo para las mas brillantes acciones. Hablándose de una acción generosa, un hombre generoso, Byron, el gran poeta inglés, declara que él no sabría ejecutarla: sus amigos le estimulan, él los rechaza; pero le hierne una reflexión; se detiene, y exclama: ¡Y bien! si L.... estuviese aquí, ella me la hubiera hecho emprender. Bastó esto, y aquella mujer, en medio de todas sus seducciones y de todos sus encantos, impulsó siempre á un hombre hácia la gloria y hácia la virtud.

Reconociendo Voltaire que las mujeres dulcifican las costumbres de los hombres, decía que la sociedad dependía de ellas; y siempre se ha visto que los hombres de mas mundo, los que más han frecuentado



(VISAYAS) ISLA DE MACTAN.—SEPULCRO DE HERNANDO DE MAGALLANES.

la sociedad, aman y respetan á la mujer, porque deben á su trato su finura y su cortesía.

Ante una mujer amable é instruida no hay lugar el grosero y el ignorante. No hay hombre que no procure aparecer galante é instruido ante ella: que no sienta esa poderosa influencia que ejerce la mujer, que la puede aumentar adornando su genio como adorna su traje, cultivando sus conocimientos como cultiva su belleza.

A. P.

REVISTA CIENTÍFICA É INDUSTRIAL.

SUMARIO.

- I. Las manchas solares y las tempestades.—II Máquinas de componer en las imprentas. Cuadro donde pueden escribir los ciegos.—III. Nuevo motor.—IV. Puente gigantesco.—V. Estadística minera.—Cosecha de cereales.—Terrenos carboníferos en los Estados Unidos.—Motores en dicho país.—Producción algodónera.—Producción de las minas al lado del Pacífico.

I.

Vamos á dar principio hoy á nuestra Revista, con un trabajo, que por su impor-

tancia, merece el primer lugar y que nuestros lectores verán con gran interés.

No ha mucho que un instruido marino de Guerra, dió á conocer en Manila, por medio de un folleto, un estudio sobre las épocas probables de váquios en estas regiones, fundándose, si mal no recordamos, en las diferentes corrientes atmosféricas.

No es nuestro ánimo examinar la veracidad ó consecuencias lógicas del mencionado estudio, que sin embargo conceptuamos como un gran paso dado en el terreno de la ciencia, que puede irse desarrollando, bajo las bases de aquellas teorías, hasta llegar á un resultado práctico y definitivo: nuestro objeto al hacer referencia á este importante asunto, es solo para preparar la atención sobre recientes estudios que acaban de hacerse en Europa, referentes á la relación que existe entre las manchas solares y las tempestades.

Aunque se diferencian bastante estos dos estudios, tienen entre si alguna analogía y de aquí el que demos á conocer, lo que

sobre el particular dice un periódico científico que tenemos á la vista.

Es indudable que el sol desempeña el papel principal en los fenómenos meteorológicos de nuestro planeta, y no puede extrañarse esto. Aunque no adivinamos fácilmente como pueden influir sus manchas en nuestra atmósfera, porque la superficie radiante que cubren en su maximum no es considerable, relativamente á la superficie total del disco solar; aunque tampoco sepamos si son recrudescencias de actividad calorica lo que manifiestan, ó por el contrario, tendencias al enfriamiento, y aunque ignoramos si obran por el modo calorífico ó por el eléctrico, ó de otra manera, sin embargo, las comparaciones continúan desarrollándose y multiplicando los efectos que parecen ligados á la periodicidad de las manchas solares.

Un sábio de Munich, M. Bezold, se ha dedicado recientemente á un estudio especial sobre la época de las tempestades, sirviéndose principalmente de los documentos reunidos en el reino de Baviera. El primer

hecho que llama la atención es que, si se examina cierto período de años, el número de tempestades va en aumento ó en disminución, pero estas variaciones son periódicas.

Si nos preguntamos cuáles son las causas meteorológicas que pueden estar en relación con las tempestades, la primera que se presenta es la temperatura. El autor ha construido la curva de las temperaturas medias de cada año, y la ha comparado con la de las manchas del sol; después ha comparado estas dos curvas con la del número anual de las tempestades encontrando que las mínimas de las tempestades, coinciden exactamente con las máximas de las manchas solares. Por otra parte, la curva de las tempestades forma en cierta medida, el término medio entre la de las manchas solares y la de la desviación de la temperatura media para nuestras latitudes.

Observamos aquí que, aunque la marcha de la curva de las tempestades manifiesta una relación general é incontestable con la de la curva de las manchas solares (de tal suerte, por ejemplo, que de 1775 á 1822 con las máximas de la primera corresponde exactamente las de la segunda), sin embargo, los detalles de la curva de las tempestades coinciden mejor con los de la curva de las temperaturas, y casi cada elevación ó depresión de la segunda pueden trazarse sobre la primera. Esta relación entre las tempestades y las desviaciones de las temperaturas anuales de la medida general, se manifiesta también claramente hasta cuando es menos aparente la que existe entre las tempestades y las manchas solares.

El resultado general puede formarse por las temperaturas elevadas, así como por estar libres de manchas, producen el mayor número de tempestades durante un año que lo contrario de estas condiciones. Por otra parte, puesto que las máximas de las manchas solares coinciden con las de intensidad de las auroras boreales, se sigue que las dos formas de fenómenos eléctricos son complementarias y que en los años en que hay muchas tempestades, hay pocas auroras, y vice-versa. No está demostrado que sea este resultado de una influencia eléctrica directa entre el sol y la tierra, pudiendo depender estos efectos de la intensidad del calor emanado del sol. Sería muy interesante tener comparaciones análogas hechas en otras latitudes.

II.

Nos ocupamos en la *Revista* anterior de nuevos inventos realizados en Méjico en las máquinas de imprimir y componer.

A este propósito vemos anunciadas, en una *Revista Científica*, máquinas escritoras con las que es innecesario el uso de cualquier clase de pluma para señalar letras.

El mecanismo de estas máquinas, es parecido al de los pianos. Cualquiera que sepa usarlas puede escribir con ellas cuarenta palabras al minuto, y hasta sesenta, quien sea muy diestro. Lo que se escribe aparece sobre el papel en letras de molde.

Una correspondencia de Londres, reproducida por periódicos Madrileños anuncia que el *Times*, ha publicado en un volumen las revistas de los veinticinco últimos años, añadiendo dicho correspondiente, que no debe pasar en silencio el hecho de haber compuesto á máquina una obra.

No es esto decir que consignemos este hecho como una novedad, puesto que cuantos conocen los progresos del arte tipográfico, no ignoran que existen varias docenas de máquinas de componer, según diversos sistemas.

En Inglaterra y Norte América, niños y mujeres componen con dichas máquinas en las imprentas; resultando así libros y periódicos á menos coste que cuando cajistas componen sin auxilio mecánico.

Hemos recordado lo que precede á propósito de la nueva máquina escritora, pues si usándola se ponen sobre el papel 60 palabras cada minuto y se utilizan además máquinas de componer para hacer luego la tirada, se logrará la confección de libros y

periódicos con una grandísima rapidez que hará más notable aun lo útil, ingenioso y conveniente de tales inventos.

Completando estos apuntes diremos que los faltos de vista pueden ahora escribir, valiéndose de un cuadro ó pupitre que se acaba de inventar, dispuesto de modo que por el tacto se sabe si está escrito cada renglón ó carilla, que renueva dicho aparato de ingeniosa y sencilla manera.

III.

Atentos como debemos estar á cuanto de verdaderamente importante acontece en el mundo, hemos apuntado en la *Revista* anterior algo sobre los estudios que vienen verificándose relativos al descubrimiento de un nuevo motor, el cual si logra realizarse, no solo hará una gran revolución en la mecánica y en la producción, sino también en la sociedad entera; pues es seguro obligará á que se resuelvan los áridos problemas económicos pendientes.

Oigamos al correspondiente del periódico *El New York Observer*, que así se expresa sobre el asunto en cuestión:

«Se me han dado algunos datos muy extraños á propósito del nuevo y misterioso motor descubierto por un genio de Filadelfia. Un sábio mecánico y químico fué enviado por algunos capitalistas de Nueva-York, para estudiar científicamente ese milagro del siglo XIX. Primeramente ató una cadena á una biga del techo, levantando toda la maquinaria de hierro para ver si ésta estaba enzalzada con alguna otra oculta; mas no pudo hallar vestigio alguno de lo que buscaba. Entonces obtuvo particularmente el permiso de desmontarla y de dibujar, todas sus piezas, para que en caso de algún incidente ó explosión se pudiese reproducir. Pero, cosa rara, ese sábio en las complicadas matemáticas del mecanismo, no pudo hallar el más remoto indicio de la naturaleza de su fuerza motriz. Durante todas esas operaciones, el inventor afirmó una y otra vez, que toda la máquina consistía únicamente en lo que tenía á la vista.

»Habiendo unido otra vez todas sus piezas, el inventor trajo medio vaso de agua, y dándola á probar á el delegado de Nueva-York, le dijo que todo el secreto de la invención estaba en evaporar el agua del vaso. Derramó el agua en la máquina, dando vueltas á un manubrio varias veces y por este simple medio se produjo una fuerza equivalente á 2,000 libras por pulgada cuadrada. Según creemos, el vapor no puede producirla más que desde 120 hasta 160 por pulgada cuadrada.»

El señor Keely inventor de la máquina, ha dirigido por su parte un comunicado al periódico titulado *El Scientific American*, que indica hasta qué punto está seguro del éxito del nuevo invento de que nos ocupamos y que no reproducimos por que viene á ser una repetición de lo que acabamos de copiar.

IV.

El *Monreal Witness* publica algunos detalles interesantes acerca del puente Real Alberto, que se está construyendo sobre el río San Lorenzo (Canadá) á poca distancia de la primera cascada que interrumpe su navegación.

Será el puente más largo y colosal que se haya conocido hasta ahora en todos los siglos y países y dará paso á un ferrocarril, á un tranvía y á una carretera, destinándose su cuarta sección al tránsito de los peatones. La longitud será de 15,000 pies ingleses (4,567 metros) cerca de tres millas. Uno de sus tramos tendrá 600 pies (182 metros) de vano, sobre la parte navegable del San Lorenzo y una altura enorme sobre el nivel del agua en la alta marea. No nos resolvemos á expresar esta altura, por temor de que el periódico inglés nos haga reproducir una errata de sus cajistas; pero baste decir que consigna una elevación de 300 pies en otros cinco de los tramos; la de 250 en otros cinco, y la de 240 en cuatro.

El coste calculado de tan gigantesca obra

no es excesivo, pues el presupuesto no pasa de ochenta millones de reales; ni tampoco el tiempo previsto para su ejecución, que se estima en tres años.

El Victoria Bridge, de Monreal, que actualmente tiene fama de ser el mayor puente que existe, no pasa de 7,000 pies ingleses de longitud, (1,428 metros) y el mayor de sus tramos es de 300 (94'50 metros). En cuanto al de Rapperschwil, que sigue en importancia al Victoria, su longitud es de 5,300 pies (1,611'20 metros) y es muy estrecho: solo tiene 15 pies (4 metros 56 centímetros).

Ya que de puentes nos ocupamos, terminaremos estas líneas con la mención de otro que, si no extraordinario por sus dimensiones, es digno de figurar aquí por la particularidad de que el contratista y el ingeniero, A. Cottran, se han comprometido á dejarlo concluido, en disposición de dar paso á los trenes, en el término improrogable de cincuenta y ocho días. Este puente es de hierro, de 40 metros de luz su único tramo, y atravesará oblicuamente el río Acquabianca, como parte del ferrocarril Contursi-Romagnano, perteneciente á la red calabro-siciliana.

Italia es el país de Europa que más se esfuerza en la actualidad por competir con los Estados-Unidos en eso de ejecutar las obras públicas con rapidez. Verdad es que aquel país de los grandes artistas lo es también de los grandes ingenieros, aunque no está en moda llevarlos á otras naciones: Grattoni, Someiller, los autores del túnel de Mont-Genis y otros no menos ilustres autorizan esta opinión.

Dice el *American Railway Times* que el primer puente colgante que ha existido se construyó por M. James Finley, sobre el río Jacob bajo, entre Uniontown y Gensburg, el año 1796.

V.

El estadista austriaco, M. Broghelli, calcula la estadística de la producción minera en Europa en el año de 1874 como sigue: platino, 1,025 kilogramos; oro, 61,900; plata, 300,000; hierro, 240,000,000; cobre, 600,000; plomo, 5,300,000; zinc, 300,000; carbon, 4,376,000,000; sal común, 50,000,000; manganeso, 1,616,000, y antimonio, 5,700 quintales.

* * *

Según los cálculos más aproximados respecto á la cosecha de cereales de los principales países de Europa en el año de 1875, existían sembradas 32,270,200 hectáreas, apareciendo España después de Rusia como la nación más adelantada por este concepto, por más que en cuanto á la producción no sea el resultado obtenido, tan lisonjero, como fuera de desear.

El 1874, la recolección del trigo, se elevó á 132,700,000 hectólitros, y en 1875 á 90,333,000; resultando por consecuencia contra el último un déficit de 41,778,000.

Esto son los preludios del hambre, que va creciendo.

* * *

La superficie de los terrenos carboníferos en los 37 estados-Unidos Norte Americanos, es de 191,000 millas cuadradas, situadas en diversas comarcas, de las 2,915,203 millas cuadradas que forman la total extensión de dicha República.

La cantidad de hulla de distintas clases extraída en aquellos estados, fué 22,500,000 toneladas en 1864, la cual va aumentando progresivamente, pues resultó durante 1872, 42,749,246 toneladas y 44,843,962 el año 1875.

* * *

Hay en los Estados-Unidos 52,017 ruedas hidráulicas que funcionan como motores en diversos establecimientos industriales y representan una fuerza de 1,130,416 caballos.

* * *

Los Estados-Unidos producen 3,900,000 balas de algodón, de las cuales se exportan 2,400,000 á Europa; la India, 1,800,000, sin

contar las que los indígenas emplean para su uso; Egipto, 47,000; y todos los demás países, por junto, 1.125,000, de las cuales 256,000 proceden del Brasil. La producción total sobre la superficie del globo llega por tanto á 6.872,000 balas, equivalentes á un millón 314,900 toneladas de peso, y representando un valor aproximado de seis millones. Cálculase que en su elaboración se ocupan cerca de millón y medio de obreros, entre los cuales se reparten como salario unos 3,200 millones de pesos. La filatura se distribuye de la manera siguiente. Inglaterra posee 35 millones de puas; Norte-América, ocho millones; Francia, 5.700,000; Alemania, cuatro millones 700,000; Rusia..., Alsacia, 1.700,000; España, 1.400,000; Bélgica, 600,000; Italia, 500,000.—En totalidad, 62 millones 700,000.—Seis años atrás esta cifra no llegaba mas que á 58 millones, lo cual viene á dar cerca de un millón de aumento por año.

Segun datos recientemente publicados, las minas de algunos distritos Norte-Americanos al del Pacífico, han producido en los últimos 25 años la enormísima cantidad de 1.588.644.934 duros. Las tres cuartas partes de dicha enorme suma corresponden á California, que ha dado 1,094,919.098 duros, casi en totalidad de oro. Nevada ha producido 241,402.412 duros en oro y plata. Utah, cuyas minas son de explotación muy reciente, ha extraído por valor de 18.527.537, Montana 119.308.147 duros é Idaho 57.249.197 duros. El distrito del Colorado, donde desde hace poco se laborean minas, ha producido unos 30.000.000 de duros. En los territorios de Oregon y Washington, la producción ha sido de 25.504.250 duros. En la Columbia británica se han extraído minerales cuyo valor asciende á 9.000.000 de duros. El territorio de Arizona ofrece asimismo riqueza minera, aunque es novísima la explotación de sus criaderos. Las mismas en las comarcas aludidas aumentan sus productos cada año, presentando en 1875 un incremento casi de 14 por 100; pues subió á 80.287,436 duros, mientras que en 1874 la producción fué de 70.236.914 duros. La parte principal de estas riquezas va á Inglaterra donde se han recibido 1.100.000.000 de duros, dirigiéndose los 500.000.000 de duros restantes á la China y el Japon, y á otras naciones.

Las anteriores cifras se prestan á grandes reflexiones en un país, que como Filipinas; posee una riqueza minera grandísima, aun sin explotar y poco conocida.

D. J. DE F.

LOS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA,
Presidente del Congreso de los Diputados.

Como ya saben nuestros lectores el día 16 de febrero del corriente año, fué elegido, por unanimidad de votos, para la presidencia del Congreso de los Diputados, el Excelentísimo Sr. D. José de Posada Herrera, cuyo retrato damos en la primera página de este número.

No es necesario trazar la estensa biografía de este insigne hombre público: ningún español medianamente ilustrado la ignora y recientes están los años de 1860 á 1864, época de la situación política que mas ha durado en nuestra patria, desde el planteamiento del sistema representativo, y á la cual imprimió el Sr. Posada Herrera distintivo carácter.

Retirado á la vida privada á fines de 1868, los votos de sus paisanos y el ferviente deseo que le anima de contribuir al engrandecimiento de la Patria, le han obligado á volver á la agitada vida de la política.

SEPULCRO DE HERNANDO DE MAGALLANES.

Damos á conocer en la sétima página de este número la lámina que retrata exactamente el estado actual del sepúlcro de Magallanes, que se encuentra en Visayas, Isla de Mactan.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto este grabado, que recuerda al descubridor de estas islas y primero que implantó con ellas el sacrosanto estandarte de la cruz, símbolo de la Religión Católica, que hoy profesan todos sus habitantes.

CARTAS DE FILADELFIA.

España llegó á la gran Exposición del Centenario con todo el tiempo suficiente para preparar digno alojamiento á nuestros productos y probar con entera verdad lo que vale el país que, en medio de las mayores desdichas no se queda nunca atrás en la marcha de la civilización.

Por eso en el grandioso parque de Fairmount, que se extiende á la orilla del Sakuykill, pradera de hielo en el invierno, donde patinan bellísimas *lady's*, cubierto de esquifes en el verano, que le da un agradable aspecto, sirviendo de fondo para el cuadro las cataratas del río, se levantan los cinco monumentos donde el pueblo americano solemnizará con grandeza el aniversario de su independencia.

No me cumple á mí penetrar el secreto de lo que en los palacios se enseñe, que inteligencias más privilegiadas cumplirán ese cometido; solamente, á guisa de curioso, cuento sencillamente á los que por ahí se quedan, lo que veo, lo que me entra por los ojos, lo que hiere más vivamente mi imaginación, sin meter en profundidades filosóficas, á que se prestan mucho estas fiestas internacionales.

España plantó la primera el estandarte castellano en estas playas; toda la civilización de la República unida no basta á borrar aquel glorioso recuerdo para nuestra patria; y así cuando nos ven llegar los primeros y trabajar con verdadero entusiasmo, y consideran que ninguna nación ha hecho nada, y ya España presenta casi terminadas sus instalaciones, parece como que nos agradecen tan galante comportamiento y esperan con ansia correspondernos.

La ocasión se les ha presentado, y como han cumplido van á saberlo los lectores, aunque ya lo he contado en otra parte.

El distinguido comisario D. Francisco Lopez Fabra tuvo la feliz idea de proponer en Madrid que viniera á Filadelfia un destacamento de ingenieros militares para construir las instalaciones, que no solamente serviría de guardia de honor para España, sino que nos proporcionaría hábiles obreros que dejarán bien puesto nuestro pabellon.

Abandonar en esos momentos la patria no era muy agradable; pero cuando en el camino se vieron recibidos tan dignamente, dieron todo por bien empleado y se entregaron en brazos de la fortuna, amiga de soldados, que hasta por extrañas tierras les iba prodigando sus dones.

Desde Santander á Socoa, París, Londres, Liverpool hasta Nueva-York, ha sido un triunfo el camino de los ingenieros, y en cada parte el recibimiento ha parecido mejor. Y llegaron al último punto en el vapor *Parthia*, y en nombre de la Comisión nombrada por la Colonia Española para recibirlos, el Sr. Ferrer de Couto se adelantó para dar la bienvenida al coronel Marin, mientras el comisario régio lo hacía á los soldados para saludar con ellos á la patria ausente y al ejército.

Todos los españoles esperaban en el dique su desembarco.

El Hotel Español tenia habitaciones preparadas y una espléndida comida dispuesta por la Comisión, que tomó asiento entre ellos y les hizo completos los honores, reinando una animación y una alegría que sólo puede compararse con la que habrá reinado en la corte al recibir la fausta noticia de la terminación de la guerra.

Ofrecían de notable los soldados que sus maneras no eran las del labrador rudo, arracado de las faenas de su pueblo, sino que poseían modales distinguidos, y bien demostraron su clara inteligencia pronunciando brándis oportunos y elocuentes, aunque dominados por la emoción que tan brillante recibimiento les causaba.

Desde el decorado comedor del Hotel Español se trasladó la fiesta al siguiente día al suntuoso del Hotel Delmónico, el *Lhardy* de Nueva-York, como si digéramos. Allí los españoles residentes en dicha ciudad no escasearon medio alguno para festejar dignamente al Sr. Marin y al Sr. Comisario régio, invitando además á algunos representantes de la prensa americana y á algunas personas importantes de Nueva-York.

Ocupaba la presidencia el cónsul general de España, D. Hipólito de Uriarte, en representación del Ministro plenipotenciario, y á sus lados respectivamente los dos huéspedes principales de la reunión. El salon estaba adornado con banderas de todas las naciones, especialmente americanas y españolas, artísticamente entrecruzadas, y en el centro, presidiendo aquella reunión de hermanos y cubierto por la bandera nacional, un magnífico retrato de S. M. el Rey, debido al pincel de D. Miguel Ortiz, excelente artista gaditano.

A los sonos magnéticos de la marcha Real fuimos tomando asiento alrededor de una mesa, adornada con gusto, con profusión de frutas y flores, y lo primero que llamaba la atención era una preciosa alegoría que encabezaba el *menú* representando á España que en un bajel se dirige espada en mano contra la rebelde Cuba. Si la alegoría agradaba, la lista de platos era capaz de hacer sonreír de gusto al gastrónomo más exigente, y así despues de confortar los estómagos, algo débiles á pesar del entusiasmo, empezaron los brindis, moderados al principio, impetuosos y arrebatadores al final, por todo lo que era España, por todo lo que podía recordar á la patria ausente.

El Cónsul se levantó el primero y dió lectura al siguiente parte telegráfico con que el señor Ministro plenipotenciario, impedido por sus obligaciones de asistir al banquete, se asociaba de corazón á su plausible objeto.

«Washington, 11 de Marzo, á las ocho de la noche.—Al Cónsul General de España en Nueva York.—Saludo en el coronel Marin y su fuerza de ingenieros á la presentación del glorioso ejército español. Siento no participar como deseaba del banquete dado en su obsequio por tantos leales patriotas, y espero asistir á la fiesta nacional del sábado, próximo (1). Entre tanto brindo desde aquí: *Viva! S. M. el Rey y D. Alfonso XII, pacificador de España!* y me asocio á los que brindan enseguida: *Viva España, viva Cuba española, vivan nuestro ejército y marina de ambos hemisferios!*—*Matilla.*»

Propuestos estos brindis, estalló el sentimiento nacional en cien discursos, que reflejaban el pensamiento constante que animaba á todos; el del Comisario régio fué un trozo bellísimo de elocuencia, esmaltado con imágenes brillantes, inspirado por el patriotismo mas sincero, y causó una profunda impresión en los oyentes; el del Sr. Ferrer de Couto fué el grito del soldado leal que pelea por la patria, único pensamiento que le domina, noble móvil que dirige todas sus acciones, y entre otros muchos que sería prolijo enumerar, resonaron en la sala siguientes quintillas, pronunciadas con énergico entusiasmo por el capitán de artillería D. Vicente Sanchiz, jefe de la Comisión de armamento en Nueva-York, cuyo mejor elogio es publicarlas.

(1) Los españoles celebraron la paz ese día con un espléndido banquete.

Léjos de aquel continente
Que el mar africano baña,
Mas el pátrio amor se siente,
Y al solo grito de ¡España!!
Bauda vuela allá la mente.

¡España!! Heroísmo y gloria
Vieron en su suelo cuna,
Y en el libro de la historia
No hay una página, ni una,
Do no brille tu memoria.

Pueblo cuyo fausto hado
Hizo que el nombre español
Fue temido y respetado,
Y nunca se puso el sol
En su imperio ilimitado.

Do quiera que sea ¡bah!,
Ayer lo mismo que hoy,
Probado su temple está
Guay de que diga: «allá voy»
Pues si lo dice, allá irá.

En medio de tantos patrióticos brindis se presentaron á la puerta los ingenieros vestidos de gran gala, y fueron recibidos con ruidosos vivas, mezclados con los acordes de la marcha Real.

Al día siguiente, llevando todos en la memoria el banquete del día anterior, hicieron su entrada triunfal en Filadelfia, y aunque iban advertidos de que iba á ser magnífica, sobrepusó tanto á las esperanzas concebidas, que mal pueden dar idea cuatro frases mal hechas de lo que aquello decía al alma de los españoles.

El cuerpo de milicia (*Fencibles*), de gran uniforme, los esperaba en la Estacion y apenas divisaron el coche que los conducía, rompieron el silencio los acordes magestuosos de la marcha Real de España, que el simpático Conde del Donadio se encargó de proporcionarles el día anterior, para causar tan agradable sorpresa á nuestros soldados.

Hecho los saludos de ordenanza á la bandera americana, el coronel Green, del ejército de los Estados-Unidos, presentó al digno cónsul de España don Juan Morphy, dos elegantes banderas españolas, de seda, con el escudo primorosamente bordado en el centro, como prueba de su simpatía por España y haciéndose intérprete de los sentimientos de la ciudad hacia nuestros valientes soldados. El Sr. Morphy contestó agradecido, pidiendo permiso para ofrecer una á aquel distinguido cuerpo de milicia, que tan galante ha sido con los españoles, para recuerdo de los soldados, y entregó la otra á uno de estos, que la llevó ondeando por la ciudad en el paseo triunfal por las calles.

La marcha de la comitiva desde la estacion hasta la Armería donde se les tenía preparado un succulento *lunch*, fué la de un ejército amigo. La multitud se apiñaba en las calles principales por donde se anunció que pasarían, cubiertas éstas de escudos y banderas, ondeando en lugar preferente las españolas.

La escena que presenciámos en la Armería no se describe; era preciso verla y asociarse á ella para poderse formar una idea de lo que aquello significaba.

Contemplad á unos soldados y á otros mezclados; soldados que no se entienden, pero que se abrazan con efusion, que simpatizan mutuamente y que se obsequian de mil maneras; verlos cambiar las prendas de uniforme y examinar sus armas con curiosidad; verlos bailar juntos á los sonos de todo lo que se tocaba y lanzar vivas á España en la lengua de Shakspeare, y á los Estados-Unidos en la de Cervantes, son escenas que siempre conmueven, que siempre hacen latir el corazón, y hoy mas que nunca, que sobre el ejército español brilla la aureola inmortal de la victoria.

Desde la Armería hasta Washington, donde se alojan, atravesaron las calles principales engalanadas de la misma manera, entre hurras de alegría, hasta la casa del mayor de la ciudad, que les esperaba para saludarles.

Pero no termina aquí el regocijo de Filadelfia, que, apesar de ser república, los ha recibido regiamente. Aquella noche fueron invitados al teatro, con cuya agradable noticia el empresario, que veía asegurada una brillante entrada, subió á doble precio todas las localidades, sin que esto impidiera verlas completamente llenas por una curiosa multitud, quedándose otros tantos á la puerta con ganas de contemplarlos. ¡Qué más! el hotel donde se alojan, apenas anunció el honor que se le dispensaba de recibir al ejército español, vió sus cuartos llenos, y poco faltó para que entre tanta gente los dispensadores del honor se quedaran sin alojamiento.

En fin, este pueblo, curioso y novelero como todos, se encuentra honradísimo con que el destacamento de ingenieros venga á la fiesta del centenario, y no sería extraño que alguna rica *lady*, preudada de la gallardía de algun soldado, que es gente toda granada y de valer en todos conceptos, no desdenara unir su blanca mano con la tosca del soldado, comprando antes por unos dollars la libertad del elegido. Mayores caprichos tienen las hijas de Jonatan, contrayendo enlaces hasta con negros, y no sería difícil que nos sedujeran á algun apuesto obrero, que, como español al fin, es tan valiente y arrojado cuando se ponen hombres por delante, como débil, cortés y enamorado cuando se trata de las hijas de Eva.

ALFREDO ESCOBAR.

Filadelfia 11 de Marzo de 1876

ORACION FÚNEBRE.

EN ELOGIO DEL SEÑOR DON GABRIEL GARCÍA MORENO, PRESIDENTE DEL ECUADOR.

(Conclusion.)

IV.

¿Que falta, pues, señores, para que en presencia del Dios de la justicia reconozcamos que nuestro héroe merece un eterno nombre porque en verdad *se ofreció á sí mismo por librar á su nacion?* ¿Y que recompensa le dará su patria? ¡Ah! «*Viendo que en sus manos todo progresaba y que por todos modos procuraba exaltar á su pueblo* (1),» le ofrece por tercera vez el sòlio de la nacion; pero Dios, que quería ya recompensarlo, le llama al eterno reino, y le prepara y le purifica por el dolor. Las ingratitudes de América para con Dios ¿exigen una víctima expiatoria? ¿Y que víctima más aceptable, ni más resignada! Mirad por todas partes, señores y ved si divisais algun otro Abel cuya sangre derramada grite con mas eficacia: ¡perdon! ¡misericordia!

Venid, católicos, y ved á la víctima postrada ante el altar recibiendo el Viático para la eternidad. Venid y ved, quizás por la última vez, al supremo jefe de una nacion confundido con la multitud, dando el bello ejemplo de la fraternidad cristiana, al rededor de la mesa eucarística á que acostumbraba acercarse frecuentemente. Ignora que recibe á su juez que en un instante más le va á sentenciar, pero él diría al Señor con el salmista: *mi corazón está preparado.* (2) ¡Silencio, que la víctima ora y los ángeles le tejen la corona del martirio!.....

Mientras tanto sus enemigos le acechan, aquí se juntan para comunicarse las inspiraciones que les sugiere el infierno, allí se apostan para que la víctima no escape á su furor; ¡qué esce-

nas tan opuestas! El nuevo Judas ya se acerca llevando oculto en su cobarde pecho el precio de sangre que acaba de recibir de algun secreto Sanhedrin; y el mismo golpe fatricida que derriba, entierra y baña en su sangre á la ilustre víctima, arranca torrentes de lágrimas á la virtud, á la inocencia y á la gratitud de todo un pueblo.....

Llora, llora, Ecuador; llora, nacion hermana, y haz resonar tus ciudades con clamoroso llanto, pues no hay para ti consuelo. Ha caído tu escudo y tu sostén. Una mancha de sangre señalará para siempre en la historia el aciago 6 de agosto de 1875. Que la América toda te acompañe en tu pesar deplorando tanto crimen. Y tú, Santa Iglesia Católica, sostén en su dolor al augusto anciano, al venerado Jacob padre de los creyentes, cuyo sencible corazón va á ser despedazado por tan inesperada noticia. ¡Ah! Jacob, padre mio, *una fiera pésima ha devorado á tu querido José, mira si esta túnica sangrienta es la de tu fiel hijo.* (1)

Los Sacerdotes del Señor llenos de amargura recojen los miembros despedazados de la víctima que antes de espirar es fortalecida con los últimos consuelos de la Santa Iglesia; y como el Ministro del Señor le preguntase: ¿Perdonais de corazón á los enemigos? No pudiendo ya hablar por no permitirlo la agonía, recoge con supremo esfuerzos los últimos restos de su vida para manifestar que su corazón perdonaba, perdon que oiria el Dios misericordioso.

La consternacion es general y hasta los mismos culpables que se proponían con tan funesto golpe trastornar el orden público, se sienten sobrecogidos de espanto y huyen precipitadamente. Por todas partes solo se oyen gritos lastimeros de dolor ó tremendas palabras de execracion al crimen cometido. Con una celeridad extraordinaria se esparce por la república la funesta noticia, arrancando abundantes lágrimas á los ojos de sus habitantes. La turbacion y el dolor son indescriptibles. Los unos creen que todo está perdido para siempre con la muerte del salvador de la nacion, y ya se imaginan ver al monstruo de la anarquía levantada su cabeza amenazante y al país bañado en sangre, teatro de crueles venganzas. Los otros deploran el descrédito que va á sufrir el país ante el mundo civilizado con un acto de tanta barbarie. Mas, pasados los primeros momentos, procuran todos salvar á la nacion y juran ante el cadaver del héroe, conservar en su honor las instituciones y el orden público. Al punto se dictan sábias medidas y todos los círculos sociales rodean á los representantes legítimos del poder, ofreciéndoles su apoyo.

¡Católicos! ¿y qué alivio, que consuelo, á más de nuestras plegarias, podremos enviar á la nacion hermana en tan triste quebranto? ¿Qué leccion recogeremos nosotros de tan trágico suceso? Es para mí un consuelo el pensar que esa sangre va á ser útil al Ecuador porque inclinará en su favor las misericordias del Altísimo. La tierra manchada no se lava con la sangre de los animales, ni con la de los culpables derramada por la espada de la ley. La tierra siempre grita reclamando sangre, y cubierta de cadáveres se nos representa cual un altar inmenso, en el que todo lo que vive debe ser inmolado sin fin, sin descanso, hasta la consumacion de los siglos, hasta la extincion del mal, hasta la muerte de la misma muerte, como quiere san Pablo. La espada del ángel exterminador solo se detiene cuando se presenta una víctima inocente, y entonces, dice el ilustre De Maistre, cambios más felices ocurren entre las naciones. La sangre de Lucrecia derrocó á los Tarquinos, la sangre de Virginia á los Decenviros. Cuando los partidos pugnan continuamente, y alguno de ellos sufre el sacrificio de víctimas preciosas, se puede asegurar que el partido á que ellas pertenecen acabará por triunfar, á pesar de todas las apariencias en contrario. Antes que él nos habia dicho el Profeta *que el justo que dá su vida en sacrificio verá una larga posteridad, porque la sangre de*

(1) I Macab. XIV.

(2) Salmó 56. 8.

(1) Génesis 37. 32.

los mártires, agregaba Tertuliano, *es semilla de cristianos.*

He dado el consuelo y voy á recoger la lección. Yo miro en esa muerte una advertencia que hace el cielo á las repúblicas americanas. Cuando en el antiguo Egipto sucumbía un hombre bajo el puñal del asesino, la ley convocaba á todos los ciudadanos, para que allí delante del cadáver, todos á su turno jurasen no haber sido cómplices en el crimen. ¡Oh enemigos de la Religión y de la Iglesia! ¡Oh Apóstoles de la moral sin Dios! ¡Oh vosotros los que á cada paso habláis á los pueblos de sus derechos, ocultándoles sus deberes! ¡Oh escritores que llamais verdad al error y virtud al vicio! La América os cita delante de esta tumba ensangrentada: decid, si os atreveis, que estais puros de la sangre de esa víctima. ¡Ojala que tan horrendo espectáculo os haga sentir el consolador suplicio del remordimiento!

¡Que esa sangre sea, pues, la última que se derrame, y que de ella germinen numerosos obreros del bien para el Ecuador y la América toda!

¡Que Dios conceda á la víctima lo que no le pudo dar la patria, eterno galardón; y que reciba complacido nuestras humildes plegarias! El solemne *Requiem* se eleva de todas las iglesias del continente en su favor, y nuestras miradas suben empapadas en lágrimas del Ecuador al cielo.

Dulce Jesus, que habeis dicho *que quien en vos creyere vivirá*; premiad la fe, premiad el amor de vuestro servidor, y reconoced delante de vuestro Padre celestial á quien siempre os confesó en la vida como su único Dios y su único Señor.—*¡Así sea!*

LA JUDIA DE TOLEDO.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

(Continuacion.)

Al ruido que el cuerpo de la ventera hizo al caer en el suelo, asomó por la puerta, la cara de mochuelo de maese Linterna, y enseguida la hermosa de Catalina.

Los dos avanzaron entonces, hasta Sahara.

—Venid, la dijo tomándola de la mano, la hija de la Cordonera.

Sahara se dejó llevar.

—Dadme la caja para ponerla en su sitio, exclamó el carcelero atajándolas el paso.

Sahara se la entregó; y ambas mujeres desaparecieron por el obscuro corredor.

—Entre los medios de averiguar la verdad, que he visto poner en práctica, jamas se me hubiera ocurrido este: murmuró maese Linterna, al mismo tiempo que se inclinaba sobre el cuerpo de la ventera, para examinarla de cerca.

—Un síncope: añadió, poniéndola la mano sobre la frente que encontró helada; la sangre ha refluído al corazón, como diría el bachiller Ludovicus. Es preciso avisarle.

Y maese Linterna dió dos pasos para salir del aposento.

Después se paró, y dijo:

—No: no le aviso: esta mujer al salir de su estado hablará: es posible que nombre á la Judia, y no conviene que el bachiller se entere ni poco ni mucho de nuestros asuntos.

Entonces salió, y tres minutos después estaba de vuelta.

Volvió á inclinarse sobre el cuerpo de la ventera: remangó uno de sus brazos: le ató una cinta; aproximó y colocó sobre un taburete de madera la lamparilla, y la sangró.

El corazón se desahogó de la plétora de sangre que le impedía funcionar, y empezó á latir.

Todavía el líquido bermejo corrió por unos instantes, y la ventera empezó á recobrar el uso de sus facultades tanto físicas como intelectuales.

—La Judia, dijo!

—No lo dige? pensó maese Linterna.

—La Judia ¿se ha marchado ya?

—Chits: silencio: contestó el carcelero, vendando la cisura hecha por la lanceta: estais muy mala: habeis gritado: os han oido los presos de los calabozos cercanos, y me han avisado. He venido, y os he hallado en el suelo y sin sentido. Cuando se padecen accidentes, no debe una mu-

jer casarse con un hombre que tiene el sueño tan pesado como vuestro marido.

Mari-Juana miraba á su interlocutor sin hablar una palabra.

—Vaya, dijo este: de esta creo que habeis salvado: apoyaos en mí, y levantad: os llevaré á vuestra cama.

Y diciendo y haciendo, ayudó á levantar á la ventera, y la acompañó hasta el borde de la tarima en que dormía su marido, muy confiado en la promesa de su mujer, de que la Judia no se apareciera.

Apenas se hubo echado Mari-Juana, maese Linterna corrió una cortina de anascote que aislaba del resto del aposento el lecho conyugal, diciendo á Mari-Juana:

—Descansad, que se ha acudido á tiempo, y mañana estareis ya bien.

En seguida se dirigió á la mesa: tomó la pizarra y el yeso con que Mari-Juana se habia entregado á sus operaciones aritméticas, apagó la luz y salió.

Media hora después, un oído fino y atento hubiera podido percibir el ténue ruido que hacía una persona andando por aquella habitacion, si los ronquidos de otra persona no lo hubiera impedido.

Después cesó todo rumor y el aposento que servia de prision á los venteros de los Tres Reyes Godos, como igualmente el resto del inmenso y sombrío edificio, se sepultó en el mas profundo silencio.

LXXVI.

El día siguiente, era aquel en que hemos presentado en escena por la vez primera al alcalde Bobadilla en su despacho, anotando comentarios sobre las leyes de Toro.

Era, como ya dijimos el viernes de Dolores. Don César fué llamado al calabozo de Catalina, quien le contó las escenas de la noche anterior.

—¿De modo que la Judia es inocente? exclamó don César, en voz baja, y mirando hácia la alcoba.

—Para mí, ya lo era antes de oír á la ventera pedir perdón.

—Y decís, Catalina, que el resto del veneno que apareció en uno de sus cofres se dió á un perro y murió?

—Sí: murió quedándose antes dormido, y pasando del sueño á la muerte.

—¡Ah! es el mismo: dijo para sí Alburquerque: ¿pero porque Pedrarias ha envenenado al doctor, ha comprometido á Sahara, haciendo que recaiga la culpa sobre ella, y ahora la quiere salvar? Es preciso averiguar esto.

—¿En que pensais don César: dijo Catalina posando una mano suya sobre la de su antiguo amante?

—Pienso en que es preciso que á toda costa averigüeis de la Judia, que especie de relaciones la unian al capitán Pedrarias; pero todo esto con cautela: ¿me entendeis? Y de ningun modo la hableis de que sea él quien trata de salvarla, al menos hasta que yo vea claro en este asunto.

—Haré todo cuanto me mandeis, replicó Catalina con voz cariñosa.

—Ademas, necesito poder salir de la cárcel en un momento dado.

—¿Y como?

—Lo podeis todo con el que aquí todo lo puede: decidle que soy un antiguo amigo de vuestra casa: que me habeis visto; que estais segura que las sospechas de mi Señor se desvanecerán cuando menos se piense, y brillará mi inocencia.

—¿Pero entonces, interrumpió Catalina, porque no decís al que servis que es conveniente vuestra salida de aquí?

—Porque no me conviene que esa persona sepa que yo salgo de la cárcel: aprovechad por lo tanto la primera ocasion que se presente para conseguir mi objeto.

En aquel instante, se oyó en la puerta de entrada un golpe seco.

—Entrad: dijo Catalina.

Maese Linterna entró.

—A vos, dijo dirigiéndose á don César, os busca don Luis de Olmedo: y por vos vengo de orden de Su Señoría, añadió encarándose con Catalina.

Alburquerque salió, haciendo una seña á su antigua querida.

Catalina siguió al carcelero, y pocos instantes después estaban ambos, como dijimos en capítulos anteriores, ante el alcalde que les esperaba en el aposento que hemos descrito, y designado con el nombre del Museo del crimen.

LXXVII.

Bobadilla hizo una seña al carcelero, quien se inclinó; dió media vuelta y salió.

—Venid Catalina: venid: dijo el alcalde tomándola de una mano y llevándola hasta un ancho diván donde la hizo tomar asiento, sentándose á su lado.

—Tengo que salir de Madrid, la dijo: y esperó á ver que le contestaba.

Catalina bajó los ojos por toda respuesta.

—Sí: tengo que salir, y no he querido hacerlo sin despedirme de vos.

Catalina continuó guardando silencio.

—Mi hermana, continuó el alcalde, me invita á que pase estos días con ella, como tenemos por costumbre, y voy á verla.

—¿De modo, que volveréis pronto, señor?

—Sí: el tercer día de Pascua: pero...

El alcalde vacilaba en lo que iba á decir.

Catalina le miró como quien espera la conclusion.

—Pero, continuó Bobadilla, desco llevar la seguridad de que á mi regreso, nos unamos con lazos indisolubles.

—¡Ah señor! ¿todavía pensais en eso?

—Siempre, siempre! Catalina: y es preciso que os decidais: porque sinó, voy á volverme loco. Os he llamado para deciroslo por la última vez, y porque debo hablar de ello á mi hermana.

—Señor, no hagais tal: vuestra hermana os afeará que vayais á dar vuestro apellido á la manceba de un bandolero, que anda asaltando á los caminantes en el Espinar.

—¿Dónde decís?

—En el Espinar que está en el camino que hay de aquí á Toledo.

Era precisamente á donde se dirigia Bobadilla para pasar aquellos días al lado de su hermana, en la Granja del mismo nombre.

El alcalde se quedó pensativo.

—Si lograra cogerlo, se decía asimismo, le haria ahorcar en el acto, y quitaria ese óbice; porque óbice es y muy grande que viva ese hombre que puede decir á todo el mundo que D. Fernando Bobadilla se ha casado con su manceba.

—Está bien, Catalina; dijo entonces: nada diré: pero quiero tener por mi parte la seguridad de vuestra palabra: entretanto aquí estareis como si estuvieseis ya en nuestra casa, y podeis habitarla y disponer en ella como gustéis.

Catalina se acordó de las prevenciones de don César. Sin embargo; todavía quiso suscitar obstáculos.

—Pero señor, empezó á decir sonriéndose....

Aquella sonrisa era la primera que el alcalde habia visto brillar en los labios hechiceros de aquella mujer.

Hasta entonces no habia visto en su rostro mas que tristeza y lágrimas.

Cuando una mujer, que siempre se ha negado llorando, sigue en la misma negativa, pero sonriendo, es evidente que está vencida; así como tambien lo está cuando es vice-versa.

El alcalde aunque inesperto en achaque de mujeres, lo conoció así, y llevando á sus labios la mano de Catalina, la cubrió de ardientes besos exclamando.

—Oh gracias, gracias! por que al fin habeis tenido compasion de mí, de mí que os amo con toda mi alma.

—Basta ya señor: dijo Catalina, retirando su mano: basta ya, que no soy de mármol para no sentir.

—¿Ah me amais Catalina?

—Dios mio, ¿y me lo preguntais? ¡Ah! quiera el cielo no llegue un día que me pese haber dado oídos á vuestras palabras.

—¿Porqué, si ha sido para ser esposa mia?

—Porque tal vez encontrase mas tranquilidad, y una vida mas dulce en el retiro de un claustro.

Bobadilla pintó á Catalina un porvenir color de rosa: un porvenir de amor y de felicidad tal como él la comprendía, y como de seguro podia disfrutarla: pero él solo; porque ese porvenir color de rosa, no podia existir para la mujer jóven que unia su existencia á la de un viejo.

La entrevista se hubiera prolongado tal vez por todo el día, si dos golpes dados en la puerta que correspondía á las habitaciones del alcalde, no hubieran hecho levantarse á este.

—Es cierto: dijo: es la hora de partir, y yo lo habia olvidado, porque todo lo olvidó á vuestro lado: y se levantó.

—¿Partís hoy mismo, señor?

—Sí; dentro de media hora: decidme cuanto se os ofrezca.

Entonces Catalina le dijo que estaba preso en la cárcel un escudero del capitán Pedrarias, por simples sospechas no más: que ella tenia la convicción de que era inocente.

—¿Le conocéis acaso?

—Sí.

—¿De qué?

—Visitaba la casa de mis padres y es un caballero; pobre sí; pero siempre honrado, y de muy buena familia.

—¿Y bien que queréis?

—Me dijo que el mayor sentimiento que tenia no era el estar preso, ni el motivo de su prision porque confiaba en Dios, y en que se descubriría el culpable: pero que....

—Vamos, Catalina, decid.

—Pues bien, señor: me ha dado mas lástima de él desde que me dijo cual era la causa de su sentimiento.

—¿Y cual es?

—Que está enamorado: dijo Catalina sonriéndose como ella sabia hacerlo.

Y todavía añadió:—Que está enamorado casi tanto como nosotros.

El alcalde pidió con las suyas las dos manos de Catalina é imprimió en cada una un beso.

—Pedidme mi vida: dijo, y os la daré.

—Pues os pido únicamente que don Pedro pueda salir alguna vez durante estos días, para poder ver á la que será su esposa. Le diré que no abuse, y no abusará, presentándose en público.

Bobadilla se acercó á una de las mesas, estendió una orden y se la dió á Catalina.

—¿Y que mas? la preguntó?

—Nada mas, señor: sinó que cuando esteis rodeado de tantas nobles damas, os acordeis de esta pobre mujer que no tendrá otro pensamiento que vos, y que queda en esta mansion triste y sombría contando las horas que faltan para vuestro regreso.

Bobadilla dió un último apretón á las manos de Catalina, y se dirigió á la puerta de sus habitaciones.

—¿Me quedais aquí?

—Sí: dijo volviéndose: disponed de esta entrada que os dá acceso á mi casa, y guardaos la llave. A Dios, y pensad en mí.

—A Dios señor, y no me olvidéis.

Bobadilla salió y diez minutos despues bajaba á caballo por el camino que conducia al rio llevando consigo un escuadron de alguaciles, de corchetes y de cuadrilleros de la Santa Hermandad, con que pensaba batir el Espinar para coger á Olmedilla, mientras este, bajo el nombre de don Luis Olmedo, departia tranquilamente en la misma cárcel, con don César de Alburquerque.

LXXVIII.

Entretanto, estaban en su prision los venteros sentados á la mesa, y disponiéndose á despachar la corta racion de presos.

Maese Mateo estaba impasible como siempre.

En la prision ó fuera de ella le era indiferente: porque libre ó preso, tenia á Mari-Juana á su lado, y ya sabemos que por la cosa mas insignificante era la víctima de las iras de su conyuge.

Mari-Juana: estaba huraña, su mirada era vaga, estraviada, recelosa.

Sin motivo alguno, volvía de repente la cabeza para mirar tras de sí.

—¿Que queréis? la habia dicho por fin su marido, creyendo que echaba de menos algo.

Mari-Juana en vez de contestar hizo otra pregunta.

—¿No habeis sentido nada esta noche, dijo á su marido?

—No: nada: he dormido perfectamente.

—Creo que anoche me referisteis no se qué sobre aparecidos.

—Sí: el caso contado por mi abuela de un bandolero que asesinó á....

—Me acuerdo: me acuerdo: ¿y vuestra abuela como lo supo?

—Vivía en un caserío del monte, y lo oyó una noche de boca del mismo bandolero. Este se refugió en el caserío huyendo de la aparición. Aquella noche eran las diez cuando lo contaba, y á las doce en punto, no faltó el fantasma.

—¿Le vió vuestra abuela?

—No: ni mi abuela, ni mi abuelo que tambien estaba allí: pero lo vió el bandolero: era solo visible para él.

—Todo eso son mentiras: dijo la ventera. Lo que hay es que la imaginacion preocupada con una idea vé visiones donde no las hay. El bandolero tendria hechas muchas muertes, y bien podía haber pensado que las otras víctimas no se le habian aparecido.

Al hablar Mari Juana de este modo, no hacía mas que responder á su propio pensamiento. El tejedor de Segovia asesinado por ella no se había aparecido. El doctor Fabricius envenenado por ella, tampoco habia dicho aqui estoy. ¿Porque solo la Judia, cuya vida no habia quitado ella, y si solo la habia acusado de envenenadora? Era indudable que el imbécil de su marido tenia la culpa por haberla hecho pensar un semejante necedad. Habia tenido miedo un instante, y su imaginacion ofuscada por ese miedo, la habia hecho ver lo que no existia.

—Mirad Mateo, dijo, si volveis otra vez á contarme esas consejas, no os levantais de la cama en ocho dias de la tunda que os chupais.

—Pero yo.... balbuceó el marido, no puedo menos de creer...

—Os digo que todo son mentiras: le interrumpió su mujer, mandándole un puñetazo. Vamos á comer, y callaos mientras no os pregunte.

Y se acercó á si un plato de potage de lentejas, tomando al mismo tiempo la pizarra, donde la noche anterior habia trazado sus operaciones aritméticas, para colocarla donde no estorbaba.

Al hacerlo la dió la vuelta, y en el mismo instante se quedó pálida, desencajada, temblorosa y arrojó un grito.

—¿Que teneis, la dijo su marido?

Mari Juana no le contestó: con la vista fija en la pizarra, parecia la estatua del terror.

Maese Mateo no habia visto jamás de aquel modo á su mujer.

Hasta se le pasó por la imaginacion que la iba á dar un accidente; ocurriéndosele de paso que seria muy bueno, y mucho mejor que no saliese de él.

¿Qué podría haber en la pizarra que tanto llamaba la atencion de su mujer.

Del lado que él la veía, estaba llena de números trazados por la mano de su esposa.

—Vamos, pensó: ha echado mal sus eternas cuentas, y de ahí todo.

Pero maese Mateo se equivocaba.

Lo que él no podia ver y su mujer sí, era una figura trazada con yeso en la cara de la pizarra opuesta á la de los números.

Esta figura era un esqueleto envuelto en un sudario, del que no salia mas que la calavera y un brazo descarnado que mostraba en su mano un objeto que parecia una pequeña caja abierta.

Maese Mateo vió tambien lo que nunca habia visto: que su mujer era presa de un temblor general, al mismo tiempo que gruesas gotas de sudor brotaban de su frente.

Entonces se levantó, y alargó su cuerpo por cima de la mesa para ver: pero en aquel instante, su mujer dejó caer sobre la mesa la pizarra, y sobre esta sus manos y su cabeza.

VÁZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

BOLETIN RELIGIOSO.

2 Domingo.—La Visitacion de Ntra. Señora á su prima Sta. Isabel.

Indulgencia plenaria, procesion y sermon en Sto. Domingo por primer domingo del mes, consagrado á los ejercicios de la cofradía del Rosario.

Stos. Proceso y Martiniano; mres. En algunas iglesias se conmemora hoy la preciosísima sangre del Redentor, á cuya venera-

cion consagran muchas almas devotas el mes de Julio.

6 Jueves.—Comienza en la Metropolitana la adoracion de las cuarenta horas con Indulgencia plenaria: Stos Tranquilino mr. y Stas. Dominga y Lucia vgs.

9 Domingo.—Stos. Mártires de Górcum, con Indulgencia plenaria en las iglesias de Dominicos y Franciscanos.

Procesion é Indulgencia plenaria en Sto. Domingo, para los cofrades del dulce nombre de Jesus.

EL TIEMPO.

¡Inmenso es tu poder! Nada en el mundo puede atajar tu indómita carrera.
¡Tu vas sembrando por la tierra pueblos.
¡Tu destruyes los pueblos de la tierra!

¡Tu inundas de grandezas las historias;
tu los gigantes del talento creas,
y despues las grandezas y los génios
en los sepuleros del olvido entierras!

¡Tu levantas altivos monumentos;
tu produces artisticas bellezas,
y tu tambien, atravesando siglos,
de tanta admiración ni rastro dejas!

Tú á la mujer, delicia de mi alma,
más que un ángel de Dios hiciste bella;
y hoy, á aquella mujer has convertido
en polvo vano que la tumba encierra.

Mas con tanto poder no has conseguido
que olvide á esa mujer... ¡vencido quedas!
que siempre ha sido su recuerdo amante
¡soberano señor que en mi alma impera!

RICARDO SEPÚLVEDA.

REGALOS.

Los siete lotes de los regalos correspondientes al sorteo ordinario que se ha de celebrar el dia 3 del corriente, se encuentran de manifiesto, para los que deseen examinarlos, en el *Bazar Español*, Escolta número 14.

CLASIFICACION DE LOS LOTES.

Para el número igual al que obtenga el premio de 16.000 pesos, *un corte vestido de seda para señora*: su valor 40 pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 4.000 pesos, *una licorera con caja y dos frascos cristal con asa*: su valor 20 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 1.000 pesos, *un juego de cinco mesitas maque*: su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 1.000 pesos, *una docena tohallas de granito*: su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 1.000 pesos, *un par de fruteros cristal con adornos dorados*: su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 1.000 pesos, *un par de targeteros para mesa, toza de China y pié de madera*: su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 1.000 pesos, *un par de candeleros de figura, y un tintero de idem*: su valor 8 pesos.

NOTA.—Se advierte á los señores suscritores, á fin de evitar reclamaciones, que no teniendo satisfecha la cuota correspondiente al mes anterior al en que se verifique el sorteo de la loteria, pierden el derecho á recoger el regalo ó regalos que puedan tocarle en suerte.

MANILA.—IMPRESA DE «EL ORIENTE.»

MAGALLANES NÚM 32.